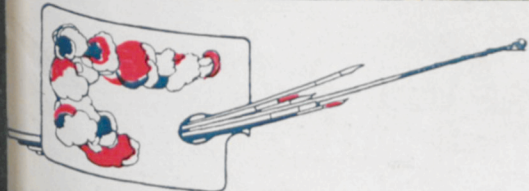


PLVS VLTRA



EN LA HAMACA
ÓLEO DE CESÁREO BERNALDO DE QUIRÓS.





DE LA HISTORIA DE DOS MONUMENTOS



BURGOS: ARCO DE SANTA MARÍA

Además de enseñanzas deleitosas, los monumentos antiguos ofrecen lecciones útiles. Por eso, es digno de conocerse cómo la ciudad de Burgos erigió en 1540 el Arco de Santa María, y cómo el vecindario de Alan supo defender la puerta de su Obispado.

Cuando Carlos V de Alemania inició con el nombre de Carlos I, la lucha contra la democracia española, representada por los comuneros, Burgos, vencida y temerosa, quiso ganarse las benevolencias del tirano. Para ello edificó el Arco de Santa María, en cuya fachada puso las estatuas del Cid, Fernán González, Nuño Rasura, Diego Porcelos, Lán Calvo y el victorioso emperador. Arco de triunfo y altar a los héroes castellanos, símbolo de gloria y vencimiento es esa hermosa construcción. Sin embargo, puede notarse que el espíritu noble y firme del pueblo burgalés dió poca altura y suntuosidad al verdadero arco, es decir, a ese túnel por donde pasaría el vencedor. Quitad las estatuas y las torres al monumento y ese túnel parecerá más bien puerta de prisión.

En cambio la artística puerta del obispado de Alan, obra del siglo xv, trae a la memoria un triunfo democrático conseguido en 1912.

Uno de esos anticuarios que quieren lucrarse a costa de las reliquias de su patria, adquirió la gótica portada, decidiendo deshacerla con el fin de venderla no se sabe dónde. Amotinóse el vecindario y la joya fué salvada.



PORTADA DEL PALACIO EPISCOPAL DE ALAN (FRANCIA)

CONCURSO Chocolate Productora Americana

150 Premios — \$ 1500 en efectivo

Desde la fecha hasta el día 30 de septiembre próximo, a las 5 p. m., en que se considerará clausurado, se organiza este concurso entre los consumidores del excelente CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, de acuerdo con las siguientes

BASES

- 1.ª—Se trata de escribir la mayor cantidad de veces la frase completa CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, empleando para ello los cupones especiales que contienen todos los paquetes de chocolate que salen de nuestra fábrica.
- 2.ª—La frase CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA deberá escribirse a mano, con tinta, letra legible a simple vista, sin raspaduras, omisiones ni enmiendas.
- 3.ª—Cada persona podrá remitir todas las soluciones que desee, pero sólo puede optar a un premio.
- 4.ª—Al hacer el cómputo, sólo se tomarán en cuenta las frases completas.
- 5.ª—La adjudicación de los premios estará a cargo del señor Escribano Público, Fernando G. del Río, Rivadavia, 714, cuyo fallo será inapelable.
- 6.ª—Los premios se adjudicarán por orden de clasificación (primero, segundo, tercero, etc.), a las personas que remitan las mejores soluciones. Si dos o más concurrentes coincidieran en la cantidad de frases escritas, se adjudicará el premio al que haya remitido mayor cantidad de soluciones, pasando los demás a disputar los premios subsiguientes.

Se establecen los siguientes:

PREMIOS

Un	1er. premio de \$ 1.000 en efectivo
Un	2.º " " de \$ 500 " "
Un	3er. " " un reloj oro, para señora
Un	4.º " " una máquina de coser
Tres	5.º " " un violín Stradivarius
Tres	6.º " " un gramófono, con 6 discos
Dos	7.º " " una máquina fotográfica
Cinco	8.º " " una linterna mágica
Un	9.º " " un triciclo
Cinco	10.º " " un reloj cincelado
Cinco	11.º " " tren completo
Dos	12.º " " un par patines
Diez	13.º " " una muñeca irrompible
Diez	14.º " " guitarras para niño
Cinco	15.º " " aeroplanos mecánicos
Cinco	16.º " " despertador
Setenta	17.º " " cajas bombones
Cinco	18.º " " juego muebles p. muñeca
Diez	19.º " " teatro completo

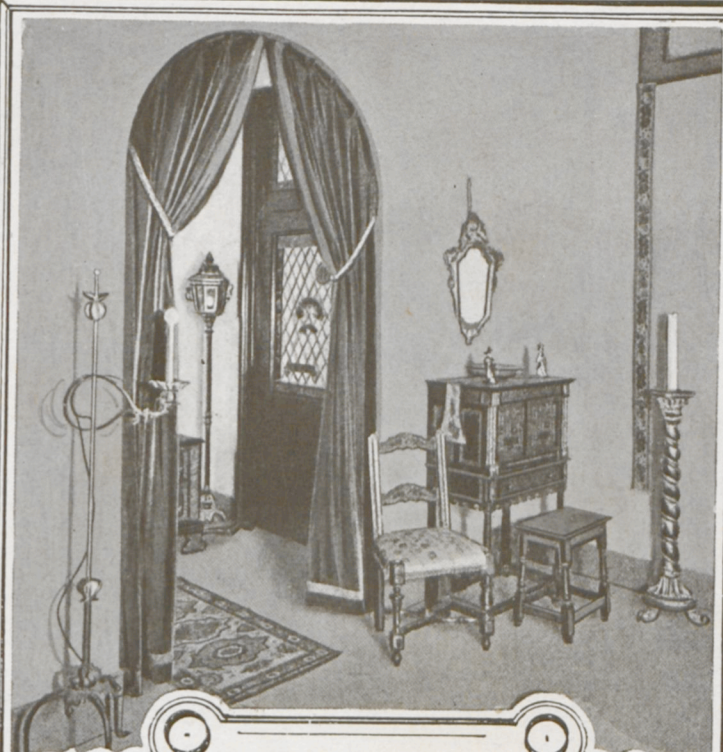
Total: Ciento cincuenta premios.

Las soluciones deben remitirse a las oficinas centrales de

La Productora Americana — Rivadavia, 620 — Buenos Aires

Julio 1.º de 1918.

E. PARODI & Cía.



J. Greciet y C^{ia}
MUEBLES ANTIGUOS
Suipacha 245

Pidan presupuesto Coop. 31 Central
U.T. 2566 Libertad

M O D A S



SOMBRERO EN TUL DE ILUSIÓN, BLUE MARIN,
VINCHA DE FLORES VIEUX ROSE, ECHARPE DEL
MISMO TUL, MODELO DE LA MAISON MARIA GUY.



SOMBRERO EN SATÍN WINDSOR NEGRO, ADORNADO
DE AVE DEL PARAÍSO, MODELO DE LA MAISON
REBOUX.

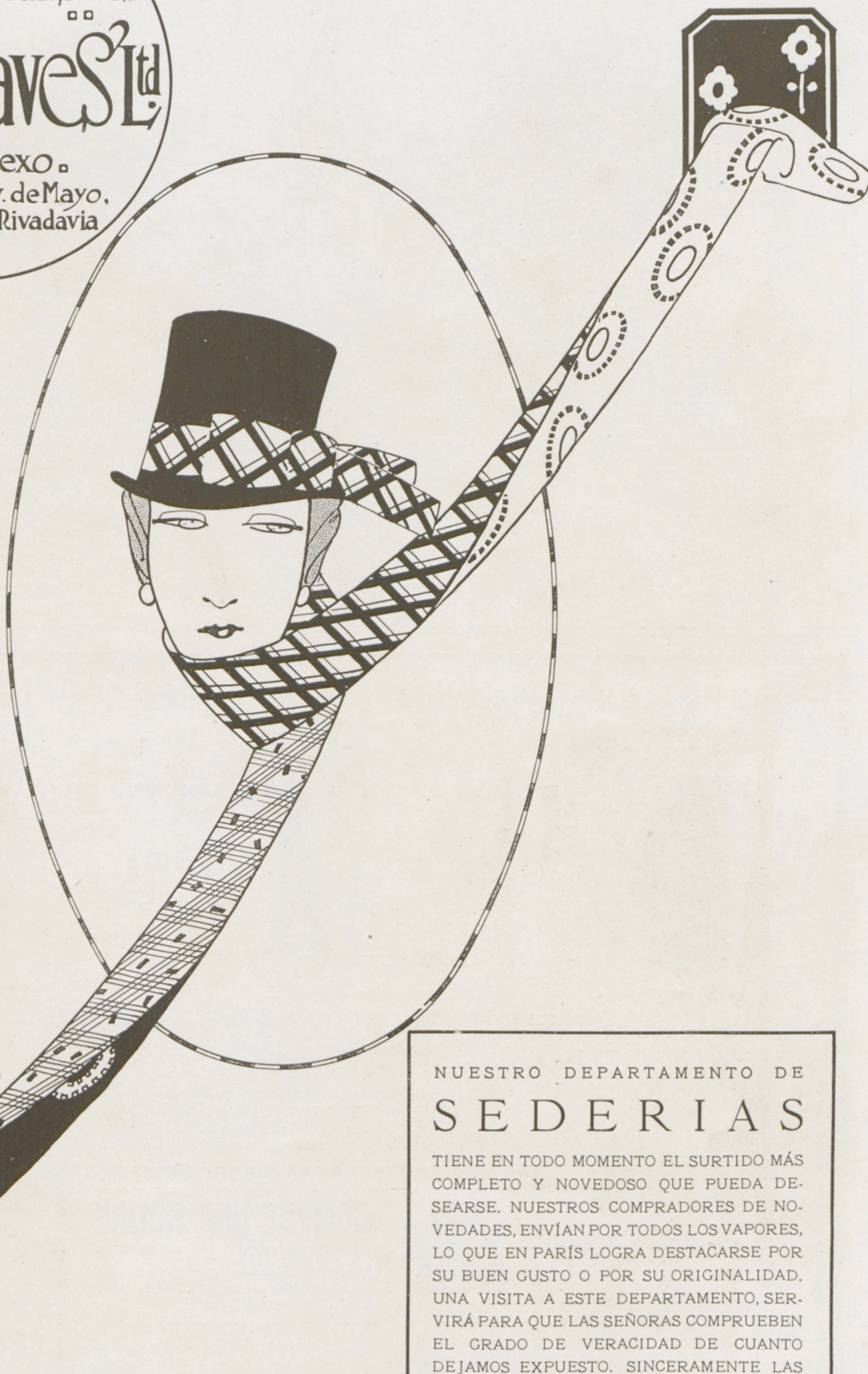
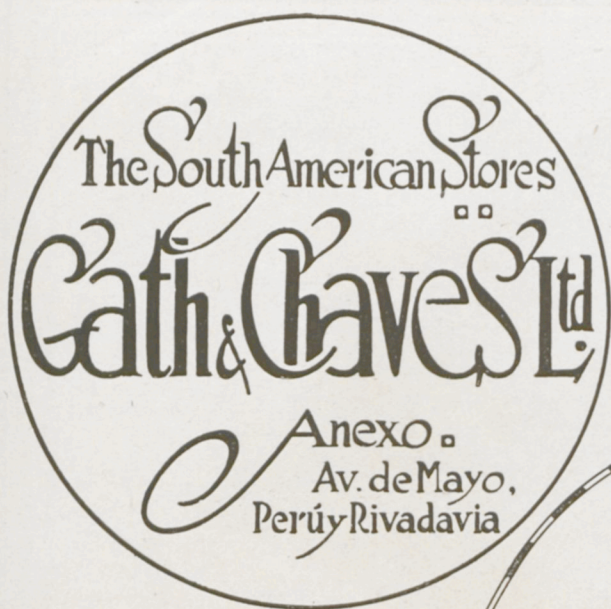


MAPLE y C^{IA}

MUEBLES Y
DECORACIONES

LA COLECCION INSUPERABLE DE
MUEBLES FINOS DE LOS ESTILOS
CLASICOS, MERECE LA VISITA DE
TODOS LOS CONNOISSEURS

658, SUIPACHA



NUESTRO DEPARTAMENTO DE
SEDERIAS

TIENE EN TODO MOMENTO EL SURTIDO MÁS COMPLETO Y NOVEDOSO QUE PUEDA DESEARSE. NUESTROS COMPRADORES DE NOVEDADES, ENVÍAN POR TODOS LOS VAPORES, LO QUE EN PARÍS LOGRA DESTACARSE POR SU BUEN GUSTO O POR SU ORIGINALIDAD. UNA VISITA A ESTE DEPARTAMENTO, SERVIRÁ PARA QUE LAS SEÑORAS COMPRUEBEN EL GRADO DE VERACIDAD DE CUANTO DEJAMOS EXPUESTO. SINCERAMENTE LAS INVITAMOS A QUE LA EFECTÚEN.

M O D A S



PETIT CHAPEAU EN PAJA LISERET NÈGRE, ADORNO DE VIOLETAS CUBIERTAS DE TUL DE ILUSIÓN, MODELO DE LA CASA GEORGETTE.



CLOCHE EN SATÍN WINDSOR NEGRO, COPA DRAPÉ, ADORNO DE AIGRETTES EN EL ALA, MODELO DE LA CASA LEWIS.

CANCIONES NACIONALES



ROBERTO FIRPO.

POR LOS MÁS
POPULARES
ARTISTAS
ARGENTINOS



BAILES MODERNOS

SOLO SE HALLAN
EN LOS
NUEVOS
DISCOS
IMPRESIONADOS



GARDEL - RAZZANO.

EXCLUSIVAMENTE PARA LA CASA MAX GLUCKSMANN

ORQUESTA: ROBERTO FIRPO

DISCOS DOBLES, R. FIRPO, DE 25 CTMS.,
A \$ 2.50 M/N. c/u.

- 565 a) VIVA EL AMOR, Tango (Buxton)
b) RE FA SI, Tango (Delfino)
- 573 a) TIERRA NEGRA, Tango (Noli-De Leone)
b) LOS MILONGUEROS, Tango (A. D. Jones)
- 574 a) MI NOCHE TRISTE, Tango (S. Castriota)
b) REPELUZ, Tango (De Leone)

MAX GLUCKSMANN

CASA CENTRAL; CALLAO ESQUINA
BARTOLOMÉ MITRE

LOLA MEMBRIVES

DISCOS DOBLES, L. MEMBRIVES, DE 25 CTMS., A \$ 3.— c/u.

- 10415 a) CUALQUIERA ME TOSE A MI. Canción
b) VER VENIR UNA TORMENTA. Canción
- 10813 a) FLOR DE THÉ. Canción Sentimental
b) MALA ENTRAÑA. (Serranillo). Canción

DUO GARDEL RAZZANO

DISCOS DOBLES, GARDEL-RAZZANO, DE 25 CTMS.,
A \$ 2.75 c/u.

- 18011 a) TE ACORDÁS. Dúo (G. R. Galindez)
b) LO QUE FUÍ. Estilo (Gardel Razzano) Solo por (C. Gardel)
- 18013 a) AY... AY... Ay. Dúo (P. Freire)
b) MI MADRE. Canción (Gardel Razzano). Solo por (C. Gardel)

SOLICITEN EL NUEVO CATALOGO
DE DISCOS NUM. 8.

SUCURSAL:

FLORIDA ESQ. LAVALLE

SUCURSAL EN ROSARIO: CÓRDOBA, 1048/52.
SUCURSAL EN MONTEVIDEO: 18 DE JULIO, 966.



COMPRE UNA KODAK

LA MÁQUINA IDEAL PARA AFICIONADOS
SU SENCILLO MANEJO Y LAS MANIPULACIONES FOTOGRAFICAS, SE LAS ENSEÑARÁ NUESTROS TÉCNICOS.

UTILICE NUESTROS PAPELES,
PLACAS Y DROGAS Y PODRÁ COMPROBAR SU INCUESTIONABLE SUPERIORIDAD.

REVELACIONES E IMPRESIONES EN 6 HORAS



La mujer que reúne mayores atractivos, no es la más elegante ni la que más se compone.

Si bien es cierto que la elegancia femenina y el cuidado que en el tocador se emplea, contribuyen a realzar la belleza, se necesitan otras cosas para que pueda decirse de una mujer que es atrayente y bella.

La alegría y brillantez de la mirada, la perfección de líneas, la expresión de franca y saludable vivacidad del rostro, son atractivos que no se encuentran en el tocador ni en las exageraciones de la moda. Son atractivos que constituyen el patrimonio de la mujer que no sufre físicamente, de la mujer con el sistema nervioso perfectamente equilibrado.

IPERBIOTINA MALESCI

al evitar los sufrimientos femeninos, regularizando el funcionamiento de todos los órganos vitales y equilibrando el sistema nervioso, es el factor más importante en la conservación de la juventud y la belleza.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia.

VENTA EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Unico Concesionario - Importador para Sud y Centro América

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871.— Buenos Aires

La moda tiene en *Harrods* el más acertado intérprete, por el sello de distinción que da a sus modelos y la insuperable calidad de todas sus creaciones.



4968.—ELEGANTE VESTIDO en rica clase, de sarga de colores, pollera tableada y cuello con bordado y sobre cuello de seda..... \$ 45.—

BOLERITO muy chic, copa souple, en fino terciopelo negro, borde de lana blanca..... \$ 18.50

3925.—TRAJE SASTRE muy elegante, en rica clase de bardina, colores de moda, saco largo. Medio forro de seda... \$ 95.—

MUY GRACIOSA BOÍNA de fieltro souple, color azul marino. \$ 18.50

1921.—TAPADO MUY MODERNO, en buena clase de Velour de lana, colores de moda, cuello para usar abierto o cerrado. Medio forro de seda..... \$ 110.—

SOMBRERITO de fieltro souple, color beige a..... \$ 18.50

8502.—VESTIDO MUY ELEGANTE, en rica clase de sarga azul marino, adornado con bordado en seda y mostacilla. Medio forro de pongé..... \$ 110.—

ELEGANTE SOMBRERO de satén negro a..... \$ 25.—

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554

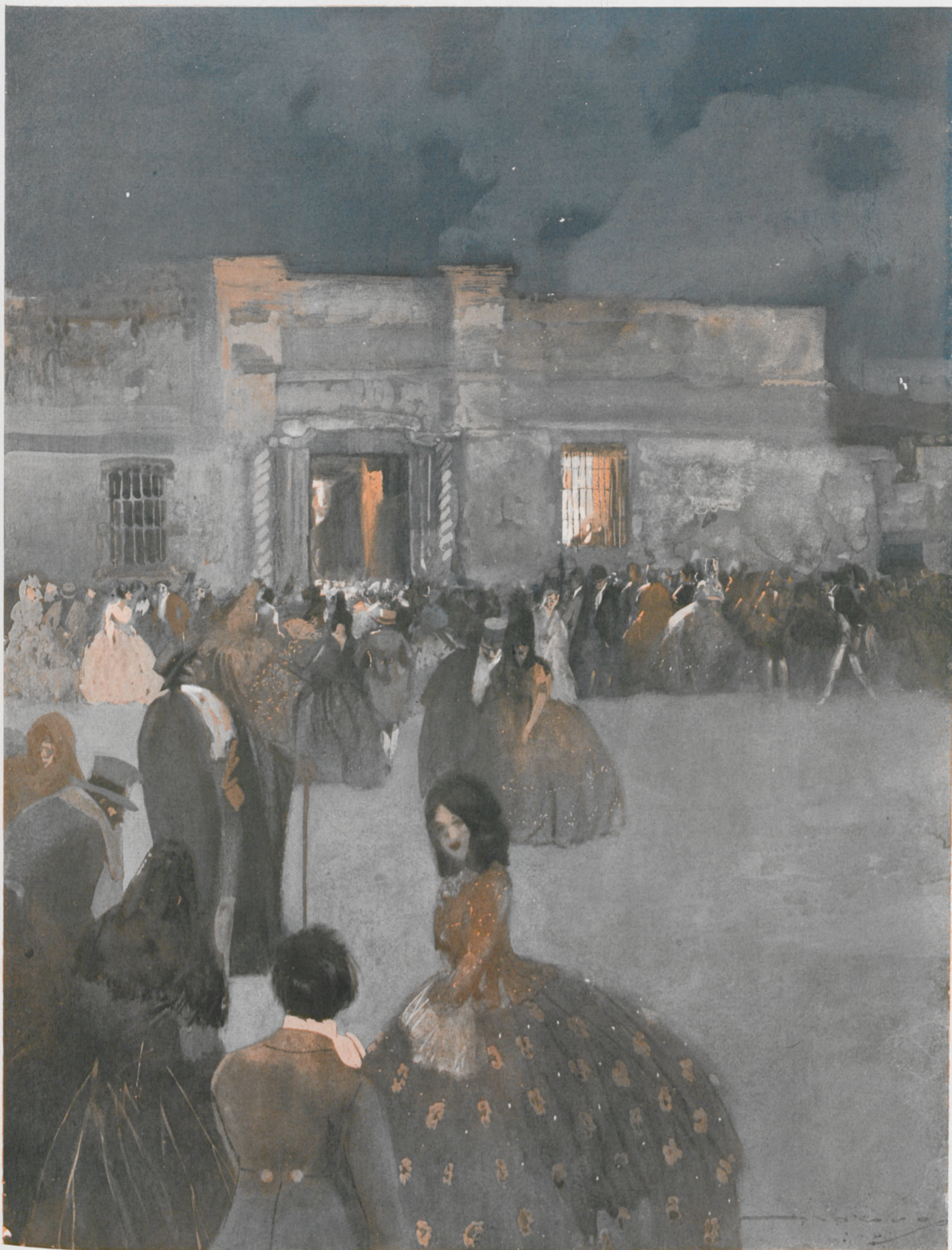
Nº 27
Año III



Pius Vitra



Julio
1918



DE LA HISTORIA

VELADA PATRIÓICTA
GOUACHE DE ALONSO.



LOS OLIVOS

A JUAN SUREDA.

Los olivos que tu Pilar pintó, son ciertos.
Son paganos, cristianos y modernos olivos,
que guardan los secretos deseos de los muertos
con gestos, voluntades y ademanes de vivos.

Se han juntado a la tierra, porque es carne de tierra
su carne; y tienen brazos y tienen vientre y boca
que lucha por decir el enigma que encierra
su ademán vegetal o su querer de roca.

En los Getsemaníes que en la isla de oro
fingen en torturada pasividad eterna
se ve una muchedumbre que haya escuchado un coro
o que acaba de hollar l'agua de una cisterna.

Ni Gustavo Doré miró estas maravillas,
ni se puede pintar como Aurora Dupin
con incomodidad, con prosa y con rencillas
lo que bien comprendía el divino Chopin...

Los olivos que están aquí son los olivos
que desde las pristinas estaciones están
y que vieron danzar los faunos y los chivos
que seguían el movimiento que dió Pan.

Los olivos que están aquí, los ejercicios
vieron de los que daban la muerte con las piedras,
y miraron pasar los cortejos fenicios
como nupcias romanas coronadas de hiedras.

Mas sobre toda aquesa usual arqueología
Vosotros, cuyo tronco y cuyas ramas son
hechos de la sonora y divina armonía
que puso en vuestro torno Publio Ovidio Nasson.

No hay religión o las hay todas por vosotros.
Las Américas rojas y las Asias distantes
llevan sus dioses en los tropeles de potros
o las rituales caminatas de elefantes,

que buscando lo angosto de la eterna esperanza,
nos ofrece el naciente de una inmediata aurora,
con lo que todo quiere y lo que nada alcanza,
que es la fe y la esperanza y lo que nada implora.

Rubén Darío

DIBUJO DE ÁLVAREZ.

Así cantó Rubén Darío frente a los cuadros de doña Pilar Montaner de Sureda. A tal punto llegó a interesarle la interpretación que da a los olivos esta mujer excepcional, que su pensamiento fué hacer un largo poema que se editaría en un volumen especial, al que sirvieran de ilustración sus cuadros. La muerte, la implacable, dejó trunco este proyecto del que, como portentosas columnas que dan idea del edificio que iban a sustentar, nos quedan algunas estrofas como éstas que transcribimos.

El que no haya estado en Mallorca, no puede comprender la emoción de estos árboles que cubren las montañas y crecen hasta entre las rocas.

Sus troncos, nos obsesionan bien pronto, como si fueran genios del bosque que han adoptado estas formas tan extrañas, estas retorcidas actitudes inverosímiles. Y pensamos, con una mezcla de curiosidad y temor, que por las noches recobrarán su verdadera individualidad y el bosque hospedará a todos sus inquilinos fantásticos. Si algún pino encontramos en el camino, nos hace el efecto de una hembra, de talte esbelto y alto, y que están aquí junto a ella los machos cabrios de los olivos, retorcidos de lujuria por su presencia inviolada. Por eso, a cada paso, vamos intimando con el arte de doña Pilar, como familiarmente la llaman todos en Valldemosa.

Pinta los olivos con una pasión que raya en la locura, febril por arrancar su secreto a la naturaleza inimitable; y no es que sólo pinte olivos, sino que esta parte de su obra es acaso la más interesante, pues nos descubre un gran espíritu de recóndita inspiración, que sabe crear y ver la naturaleza de una manera personal.

Toda su obra revela un alma lírica, encantada ante el deslumbramiento de colores de la Isla maravillosa. Su cuadro de la catedral, nos dice su fina visión, la poesía de su manera de mirar; este estupendo monumento gótico, tan grácil y a la par tan majestuoso, se nos figura una palma sobre el verde del mar...

En su arte podemos notar sus predilecciones artísticas entre Goya, el genial visionario, y los impresionistas franceses.

Muchos han sido los pintores tentados por las bellezas de Mallorca, que se han detenido en ella para fijar en el lienzo sus impresiones del paisaje; muy pocos son los que han acertado con una impresión exacta. La naturaleza no es amante que se entrega al primero que pasa, por muy grande que sea su amor.

Esta mujer, que ha vivido hasta ahora toda su vida en la Isla, ausentándose sólo en viajes de estudios, le ha prestado su amor día por día, ha conseguido arrancarle los secretos de su alma, — alma acaso más difícil de interpretar que la humana.

Ajustándose a una escrupulosa honradez artística, ha dejado pasar los años en un trabajo de constante depuración, hasta lograr la plenitud que hoy admiramos en ella.

Mallorca, abril, 1918.

VALENTÍN DE PEDRO.

DEL MUSEO ETNOGRÁFICO DE BUENOS AIRES



EL ALTAR BUDISTA DE LA SECTA SHIN-SHÚ.

Las más puras interpretaciones del arte decorativo japonés, responden generalmente a la idea religiosa; el loto, flor sagrada por excelencia; los dragones imaginarios; las escenas donde la pureza triunfante, representada por la primavera, vence a los genios del mal, que simbolizan las fuerzas

destructoras; todos estos motivos, alternados con las prodigiosas ornamentaciones del Oriente, se basan en la exaltación de la divinidad suprema, y sobre todo, en la interpretación de la naturaleza simbolizada. Así lo vemos en el altar budista de la secta «Shin-Shú», que se conserva en la Facultad

de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Verdadera obra de arte en su género, llama doblemente la atención por pertenecer a uno de los más fastuosos cultos religiosos de Asia. La coronación, esmaltada de oro, copia un cielo con sus nubes policromas, sirviendo de fondo a dos tenantes que sostienen la



IMAGEN REPRESENTATIVA DEL RAYO.

IMAGEN REPRESENTATIVA DEL FUEGO.

esmeralda milagrosa de Tama, joya de la felicidad.

Exteriormente, el altar es de laca negra. Un tenue tejido de gasa vela las divinidades del culto, cuyas actitudes responden al pensamiento místico de la contemplación y del éxtasis.

Grandes plantas de loto, adornando las tablas protectoras, elevan al cielo su inmaculada flor que simboliza la juventud resplandeciente; alternando con la decoración de las nubes, luce un frente calado donde se transparenta el infinito celeste, lleno de celestes aromas. Toda la ornamentación anuncia a la India.

Dentro del camarín, hay pequeñas lámparas de bronce; copas bruñidas para la ofrenda del arroz; sahumerios y tibores de sándalo. En el centro, adornada con ramos de botán, la más bella flor japonesa, el sagrario llamado Yhai contiene la tabla donde se inscribe el nombre de los difuntos y que se venera como el espíritu de la muerte.

A derecha e izquierda del grupo principal, álzase las emblemáticas figuras de Anan y Mokuren, discípulos predilectos de Buda; junto a estas imágenes están las de seis monjes divinizados, como fundadores de las distintas sectas budicas del Japón.

Al altar acompaña un asiento de madera roja, para el sacerdote oficiante, y varios objetos usados en las liturgias. Uno de ellos, el más antiguo, lleva inscripciones en carácter Ten-sho donde se hace alusión a la placidez del justo, comparándola con la música melodiosa del arpa, oída en un bosque de bambúes y acompañada por el suave ruido de las hojas.

En preciosas cajas de madera, con el sello imperial grabado sobre negro, guárdanse viejos textos escritos en japonés, que relatan la naturaleza de Buda y las descripciones de su reino de Sukhavati; la colección de himnos compuestos por el fundador Shin-ran a principios del siglo XIII y las epístolas de Rennu-yo, reformador de la secta Shin Shú.

Ocupando la hornacina del camarín, entre esbeltos tallos de loto artificial, como nacidos en un fondo de limo negro, la sagrada imagen de Buda yérguese majestuosa y solemne, rodeada de sus dos

LA PEQUEÑA FIGURA DE BUDA. A SUS COSTADOS, SEISHI-BOSATSU, DIOSA DE LA FUERZA INTELLECTUAL Y KOUANNON-BOSATSU, DIOSA DE LA CARIDAD Y DE LA GRACIA. A IZQUIERDA Y DERECHA DEL GRUPO SE VEN LAS IMÁGENES DE ANAN Y MOKUREN, DISCÍPULOS PREDILECTOS DE BUDA.



TAISHI SHOTOKU, GRAN PROTECTOR DEL BUDISMO.



KOBO DAI-SHI, FUNDADOR DE LA SECTA SHIN-GON.



GEN-KU O HO-NEN FUNDADOR DE LA SECTA YODO.

principales emanaciones o Bodisattwas: Kouannon, diosa de la caridad y de la gracia, y Seishi, diosa de la fuerza intelectual.

Buda, el fundador de la secta brahmánica de su nombre, era un magnate indú que abandonó su poderío para consagrarse a la vida ascética, propagando el culto de la fraternidad humana por las ciudades de la India. Según textos sanscritos, nació en el siglo IV antes de Jesucristo, en

la capital de un pequeño dominio situado al sur del territorio de Nepal, junto al Himalaya. Hijo primogénito de un rey perteneciente a la casta militar de los Kchatrias, descendía del santo fakir Gautama, excelso cantor de las primitivas epopeyas heroicas. A los doscientos años de su muerte, fué considerado como el dios supremo, el creador de todas las gracias.

El culto de Brahma, al irse transformando en el sentido de divinizar a los hombres superiores, dió margen a las numerosas sectas que dividieron el dogma de los Arios. Apoyándose en la famosa teoría de la metempsicosis, Buda creó su doctrina filosófico-religiosa, que se fué extendiendo por todos los países asiáticos hasta vencer momentáneamente las enseñanzas del brahmanismo, el cual resistió la lucha de creencias, excitando el espíritu voluptuoso de las razas indúes. Legiones de misioneros predicaron la nueva religión en Persia y en los territorios centrales. Zeilán le proporcionó numerosos adeptos. De la China, donde había sido implantada bajo la protección del emperador Ahi-li, pasó al Japón, siendo difundida por el príncipe Taishi, hijo del emperador Yo-mei, que había consagrado su vida a la propagación de la secta.

Las religiones orientales, se basaron en un politeísmo hasta cierto punto aparente. Según este principio, en la unidad de Dios, centro del Universo, irradiaban todas las divinidades que representan la naturaleza creadora. Tales representaciones divinas ejercían su poder en la tierra y en el cielo. Ellas formaban el gran Todo, de donde emanan y a donde van a parar las cosas existentes y por existir. Para poder reincorporarse al Dios Supremo, los creyentes renunciaban a los goces del mundo, consagrándose a la santidad y al quietismo, por cuyo medio el pueblo creía reintegrarse en lo infinito de la Nada, salvándose de una tercera existencia.

En general, estas mismas ideas fueron difundidas en el Japón por los misioneros y más tarde por los reformadores Budistas, llegándose a conservar como fundamentales en la secta japonesa que nos ocupa.



SHIN-RAN, FUNDADOR DE LA SECTA SHIN-SHÚ.



DO-GEN, FUNDADOR DE LA SECTA ZEN-SHÚ.



EL FUNDADOR DE LA SECTA DE NI-CHI-REN.



ANTONIO PÉREZ-VALIENTE.



UN HERALDO
ÓLEO DE J. MORENO CARBONERO

PROPIEDAD DEL SEÑOR ROBERTO SOTO MALDONADO.



Nevando



Estoy junto a la puerta
de mi modesta habitación de estudio,
irreverente, dando las espaldas
a los estantes de alineados libros...

Sólo un retazo de jardín al frente...

Llenas algunas plantas de botones,
pletóricas de savia, exuberantes,
parecen indicar que en el Invierno
hay otra primavera entre las flores.

La negra tierra, prepotente, opone
a las desolaciones de los fríos
el vigor de su entraña fecundante.

Y medrosos, alzando los terrones
cual si espíaran detrás de una ventana,
aroman los retoños de las fresas,
irresolutas de arriesgarse mucho.

La lluvia cae, cargosa, persistente,
-látigos de cristal sus mil correas,-
azotando las hojas que se inclinan
en una interminable reverencia...

Miro un terrón, donde se oculta un tallo:
pausada, lentamente se deslíe,
y el charco que circunda aquel renuevo
es minúsculo lago de aguas turbias...

Y estoy junto a mi puerta,
irreverente, dando las espaldas
a los estantes de alineados libros,

pero frente a otro libro incomprensible,
con un interrogante siempre abierto!...

Una flabelación... Se inicia el viento,
y se siente más frío...

Después, de vez en cuando, algunas copas
de indecisas espumas...

¡Y la nieve no cesa: sigue lenta,
terriblemente lenta!...

He cerrado mi puerta,
y apoyado la frente en los cristales,
nostálgico de sol...

Lejos, las ramas
que se agitan de un sauce, se me antojan
otras tantas banderas que flamearan...

¡Y me parece oír por todos lados
el suspiro de débiles y enfermos!...

¡Invierno, que te ensañas con los viejos
y los llenas de angustia!

En blanquísimas copas cae la nieve,
cual si sobre mi patio revolieran
garzas muy blancas
y perdieran plumas...

Rodolfo Fausto Rodríguez.

Junio 22

DIBUJO DE RIAMBAU.

La loquita

DIBUJO DE

—PLUS ULTRA—

FOR. BENITO LINCH
PELAZ

...El capitán, espantando, con un ademán de su mano gruesa y curvada, el enjambre de moscas que pugnaban por posarse en el vaso, prosiguió así su relato:

«Bueno, entonces, como le decía, viendo yo que la fragata quería ponerse al habla, porque comenzaba a «bracear» sus aparejos del «medio y de mesana», «agarró» y hago lo mismo. La «Medea» era un gran barco, señor, y con aquel «largo fresco» llevaba una famosa «arrancada», demo do que con verdadero fastidio tuve todavía que mandar «bracear» los tres aparejos por barlovento, para conseguir detenerla. No es que uno sea un desconsiderado, pero yo quisiera verlo a usted cuando va navegando lo más tranquilo con un viento de bendición por esos mares y «agarran» y lo obligan de pronto, las más veces por una «sonsería», a descomponer toda la orientación de su velamen, y lo que es peor a «cargar» los sobres y los juanetes, para no quebrar un mastelero. Me puse «en facha», como decía, y tomé la bocina.

«— ¡Oh, de la fragata! — gritaron.

«— ¡Oh, de la fragata!

«— ¿Para dónde?

«— «Medea» de Stokolmo, con abeto de Noruega para el Callao. Treinta y siete días de viaje, sin novedad a bordo, y ¿ustedes?

«— «Royal Star», de Panamá para Plymouth. Vamos a arriar un bote, ¡espérense!

«Yo entonces, incomodado, «agarré» y me puse a gritar como un demonio:

«— ¡Qué cuerno! ¡Digan lo que precisan, que el viento está muy fresco para charlar ahora y no pienso rendir la arboladura!

«— ¡Vamos a bordo! ¡Vamos a bordo! — contestaron, y vi en seguida como empezaban a arriar una embarcación por sotavento.

«— ¡Diablo! ¿Qué será eso? — Y mi timonel, un noruego más serio que un mascarón y más callado que un pescado, me contestó encogiéndose de hombros:

«— ¿Y? Será algo...

«Como la arboladura crujía que daba miedo, tuve todavía que arriar un poco las gaviyas y cargar las mayores. La «Medea» retrocedía así, muy poquito, contrarrestada la «arribada» de la proa por la orzada de la popa, pero yo me sentía cada vez más rabioso:

«— ¡Apúrense! — les gritaba. — Apúrense o me meto «en viento» en seguida. ¡No quiero hacer avería por ustedes!

«Cuando atracaron a la escalera, me asomé al portalón:

«— ¡Hola! ¿Qué hay?

«— Nada; esta muchacha, — dijo un mulato, que después resultó ser el segundo de a bordo, indicándome un bulto, o más bien dicho, el bulto de una persona que, envuelta en un manto negro, se sentaba agobiada en la bancada de proa. — Esta muchacha, amigo...

«— ¿Una muchacha? ¿Y qué flauta tengo que hacer yo con su muchacha? — grité fuera de mí. — ¡Abranse, hombre! ¡Y ustedes listos a la maniobra!

«Pero el mulato me interpeló muy serio, agarrado a la escalera con sus dos manos:

«— Vea, amigo, escúcheme y no sea bruto... Se trata de esto: A los seis días de haber salido de Valparaíso, en donde entramos el treinta de arribada forzosa por tener fuego a bordo, nos hemos encontrado escondida en la estiba y medio muerta de hambre a esta muchacha, a esta chica que no sabemos de dónde habrá salido, pero que, sin duda, se ha embarcado allí... No habla una palabra...

«Como usted comprenderá, ahí no más «agarré» y volví a enojarme de nuevo:



«— Pero, quiere decirme, ¿qué reverendísimo cuerno tengo que hacer yo con que su muchacha se le haya metido por donde se le haya metido?

«— Oígame, oígame, amigo, — prosiguió el mulato; — oígame con calma. Nosotros hemos visto que no se trata de una cualquiera, sino de una persona bien. Se nos ocurre que es alguna criatura que, falta de razón, se ha escapado de su casa. Viera qué sortijas tiene en los dedos y qué pendientes...

«— Bueno; todo está muy bien; pero, ¿qué diablos tengo yo que hacer con ella? ¿Qué cuerno, qué sagradísimo cuerno? ¿Quiere decirme?

«— Oígame, oígame... Nosotros hemos pensado, el capitán ha pensado, que era obra de caridad, obra de deber, mejor dicho, no llevarla más lejos, y que cualquier buque de los que siguen la costa para el Norte y toquen Valparaíso podía hacerse cargo de ella y volverla a su familia... Vea, es muda; no dice, ni por un diablo, una palabra. — Y al decir esto, el mulato «agarró» y le descubrió la cara que tenía cubierta con un manto de esos que usan las chilenas... Y, viera usted, amigo, ¡qué ojos! ¡qué mirada! ¡Bendito sea Dios! Diez y nueve años llevo navegando desde entonces



y no he podido olvidarlos ni un minuto. Unos ojos tristes, amigo, unos ojos grandes así, como patrones y negros, más negros que una noche de invierno en el Estrecho...

«Apenas el mulato la dejó libre, ella volvió a ocultar la cara entre los pliegues de su manto y vi que lloraba.

«— Ahí tiene usted, — dijo el hombre, — es lo único que sabe, llorar y llorar; pero no larga una palabra...

«— Bueno, — dije entonces con mal humor, — súbala a bordo; pero les prevengo que yo no toco en Valparaíso...

«El mulato se rió:

«— Ya lo sé; pero no importa, en cualquier parte donde la desembarquen, siempre la dejarán más cerca que nosotros, que vamos a Plymouth.

«— Bueno; ¡hala!

«Con mil trabajos la subieron a bordo. Estaba en un estado de debilidad extrema y ocultaba el rostro con verdadera obstinación. Apenas la dejaron sobre cubierta fué y se sentó hecha una bola sobre la borda de la falúa que llevábamos trincada al pie de la mesana, y no quiso responder ni con un gesto a las palabras de despedida del mulato.

«— No ve, — me dijo éste, — así todo el viaje; al principio no quería comer, ni nada... Debe estar loca la pobrecita criatura.

«Como eso de poner «en viento» un barco del porte de la «Medea» que se tiene «facheando» con sus tres aparejos, no es cosa de «juguetería», necesité un buen rato para desocuparme y poder volver a la chica. Arriba se había «rifado» el sobre de trinquete y había una porción de escotines y cargaderas enredados; pero, en fin, bien pronto pude hacer «levantar» la maniobra y busqué a la muchacha con los ojos. Estaba allí, en el mismo sitio, inmóvil y sin cambiar de postura. Moscardín y Fortunato, mis dos grumetes, la miraban curiosamente y se cambiaban impresiones en voz baja:

«— ¡Está dormida, te digo!

«— Te digo que no, que está muerta — replicaba el otro.

«Yo tuve un gran sobresalto:

«— ¿Qué están diciendo? Animales — grité, — y al abalanzarme sobre ella para tocarla, para palparla, tuve la evidencia de todo: En efecto, la chica estaba muerta, bien muerta, y lo que es peor, acababa de morir.

«— ¿Qué broma, ¿eh?

«— Ya lo creo, amigo. Aquellos canallas me hicieron un buen regalo; pero...

«— Si; pero, ¿qué hizo usted entonces?

«— Y, ¿qué iba a hacer? Al día siguiente, al amanecer, navegando «a la cuadra», con todo el trapo y casi a la vista de «Juan Fernández», la tiramos al agua...

«— ¡Qué bárbaros!

«— Y, ¿qué quiere usted? Más me dolió a mí. Demasiado hice que desviando mi ruta «fondí» después, en la rada de Valparaíso para hacer la denuncia...

«— ¿Y?

«— Era como habíamos pensado; una señorita que se había enfermado de la cabeza...

«— ¡Ah! ¿sí? Y ¿por qué?

«— ¡Qué sé yo! Conoció la familia — unos ricos señores, — le entregué las joyas de la pobrecita muerta y en cuanto pude volví a ponerme en franquía...

«— ¿Qué cosa! ¿eh?

«— ¿Ha visto?

Y el capitán de «La Loquita» terminó mirándose en los ojos y diciendo en tono de reproche:

«— Ya ve, amigo, como los nombres de los barcos, aunque parezcan mal elegidos y tontos, suelen tener su motivo...



ARTE ARGENTINO

CONTRA LUZ

ÓLEO DE WALTER DE NAVAZIO.



CARLOS GUIDO Y SPANO



N una mañana primaveral de este invierno que la nieve matizó de blanco, extinguióse el venerable poeta: nivea alburá nimbaba su rostro, perenne vigor juvenil poseía su espíritu... La Muerte puso término a una labor estatuaría emprendida hace años.

Así, sobre el lecho que él convirtió en un trono, muere el patriarca de la poesía, de la paciencia y de la bondad, el vate más anciano a quien todos veneraban.

Carlos Guido y Spano nació el 19 de enero de 1827 en esta ciudad de Buenos Aires donde fué, y será siempre, profeta. Desde muy joven, el digno hijo del heroico general

Tomás Guido, dedicóse con amor a la literatura.

La obra poética de Guido y Spano no puede ser clasificada rigurosamente. Clásico y romántico a un mismo tiempo, el vate consigue aliar, en nombre de la eterna Belleza, los ideales divergentes de los dos movimientos estéticos.

En 1848 tradujo al portugués el «Rafael», de Lamartine; luego lentamente escribió sus libros de versos pulcros y bien rimados, sus prosas de crítica, polémica, historia, educación y agricultura.

Ingenios hay que hablan de virtudes y de justicias merced a una pode-

rosa fuerza de adivinación, ya que no fueron ni justos ni virtuosos en su vida de hombres. Guido y Spano era un poeta que ponía en rima los sentimientos de su abnegado y altruista corazón. Siempre tuvo rebeldes protestas contra lo tiránico y lo innoble; siempre tomó parte en los dolores y angustias de la Patria.

Durante la epidemia de 1871, vivió su poema épico de civismo, siendo la voluntad firme a cuyo rededor se agruparon los filántropos.

Y en los días de paz y de salud, cuando el país necesitó reorganizadores e iniciativas, Guido y Spano fué un colaborador entusiasta, incansable.

Por todo esto, por su doble y santa vida de poeta y ciudadano, la Argentina adoraba a Guido y Spano. Una fiesta nacional íntima se celebraba cada año el día de su natalicio. La infancia iba en peregrinación hasta el lecho del hermoso anciano, que se cubría de flores. Y los jóvenes y artistas saludaban aquella figura personificación de nuestra estirpe y de nuestra historia. Tras amplia y generosa vida, en una mañana primaveral, con la muerte que los hombres buenos desean a los seres queridos, extinguióse como copo de nieve el gran poeta, el ejemplar patriota.

Descanse en su nuevo lecho a donde el amor de los argentinos seguirá rindiéndole culto.

NUESTROS PINTORES

CESAREO BERNALDO DE QUIRÓS

Estamos en uno de los pabellones de Palermo, próximo al Rosedal, donde Quirós ha instalado últimamente su taller de pintura.

El ambiente que nos rodea, es excepcionalmente agradable; muebles de línea severa, sillones tapizados, antigüedades, pequeños objetos artísticos que denotan selección y buen gusto. La mesa del centro, cubierta con rico paño de tisú, contiene porcelanas, abanicos, grandes ramos de flores... Dos elegantes cómodas españolas, estilo Fernando VI, ocupan el testero del fondo. En las paredes, obras sin terminar, bocetos y cuadros de distintas épocas, encerrados en marcos de talla patinosa.

Quirós nos atiende con amable desinterés; su fisonomía, francamente simpática, animase con un gesto espontáneo. Sonríe. Nosotros le interrogamos.

— ¿Hace mucho qué instaló aquí su estudio?

— Poco más de un año. Por cierto que fué una solución. Tenía que pintar cinco grandes lienzos para el Jockey Club de Rosario, y no encontraba local a propósito. Tuve la suerte de que la Municipalidad me cediera este pabellón.

— Aquí trabajará usted con mucha comodidad.

— El sitio es inmejorable. Hasta el aislamiento me favorece, pues no pudiendo distraer el tiempo en otra cosa, estoy casi todo el día con los pinceles en la mano.

En efecto; el número considerable de telas que ocupan por todas partes el taller, confirma las palabras del joven y notable artista.

— Esos cuadros, nos dice a continuación, forman parte de la labor realizada últimamente para la exposición que pienso organizar en Chile. Presentaré la mayoría de lo que ustedes ven. En total, unas cincuenta obras.

— Entonces estará poco tiempo entre nosotros.

— Sino sucede alguna contrariedad, espero llegar a Santiago para fines de agosto...

Tratamos de desviar el diálogo. Quisiéramos saber algo de su vida, de su evolución, del proceso de su carrera. El mismo Quirós nos facilita este propósito, vislumbrado ya al preguntarle como se despertaron sus aficiones artísticas.

— Recuerdo que mi mayor distracción de muchacho, era ver las caricaturas de «El Quijote». Me refiero a la revista fundada por Sojo en Buenos



QUIRÓS, PINTANDO
ANTE LA MODELO.



UNA PARTE DEL ESTUDIO.

Aires, y que tanta popularidad alcanzó en tiempos del presidente Juárez Celman. He de confesar que las ilustraciones de Mayol y de Cao, me entusiasmaron extraordinariamente.

—¿Empezó sus estudios en Buenos Aires?

—Cuando vine por primera vez, estuve trabajando con Mayol, recibiendo sus lecciones hasta el año 1906. Mi segundo maestro fué el pintor Vicente Nicolao Colanda, a quien dejé para ingresar como alumno en la Academia de Bellas Artes. Allí conseguí por concurso una de las primeras becas nacionales, para estudiar en Europa, junto con Ripamonte y el escultor Zonza Briano.

—¿Se radicó en alguna ciudad del viejo mundo?

—Después de viajar algún tiempo por Italia, fui a París, donde abrí un estudio que todavía conservo. En Mallorca también tengo mi pequeña casita; es un precioso rincón lleno de agradables recuerdos, y en el que he pasado muchas horas felices; su situación es muy pintoresca, estando situada en una altura desde donde se descubren bellos panoramas de una policromía luminosa. Por la circunstancia de estar alhajada con mis mejores antigüedades, desfilaron por ella cuantas personas de significación han desembarcado en la isla.

Cambiando el giro de sus ideas, preguntamos por curiosidad.

—¿Eran sus padres argentinos?

—Mi padre era vasco. Había nacido en Eibar, o sea, en el mismo pueblo de donde es Ignacio Zuloaga; allí existe aún la vieja casa de los abuelos, y según he oído decir a mi familia, campeaba sobre la puerta de piedra el blasón de las dos llaves pasadas, con la extraña leyenda feudal: «Después de Dios la Casa de Quirós». ... Creo que Ricardo Palma hace la descripción de este mismo escudo en sus tradiciones del Perú, al relatar la entrada de unos caballeros en Lima.

—Y usted, ¿es natural de Buenos Aires?

Mucha gente me supone de aquí, pero esta creencia no tiene fundamento alguno. Soy enterriano y nací en un pequeño pueblo del norte: en Gualguay. Allí tenían mis padres una propiedad de campo que ahora me pertenece; con frecuencia paso en ella largas temporadas dedicado a mi arte. Varios de los cuadros que hay en el taller, copian aquella vegetación tan rica, tan llena de matices. Algunos parajes son de una belleza deslumbradora. El pintor que, como yo, guste de la naturaleza, que ame la luz y que sienta intensamente la voluptuosidad de los campos americanos, de seguro que puede realizar allí cosas interesantes, y sobre todo nuestras.

Mientras Quirós habla de modo tan ameno y sencillo, nosotros miramos al azar por las pare-

des del estudio. El total de las obras, en su mayoría paisajes y notas de color, acusan en el interesante artista una franca tendencia al luminismo, plenamente definida ya en sus últimos trabajos.

Despierta nuestro interés un paisaje sin terminar aún, cuya composición, exenta de todo artificio y de todo amaneramiento de escuela, afirma de modo terminante, los principios puramente estéticos del conjunto. La pintura es clara, luminosa; cada pincelada es un valor nuevo, una sorpresa más que contribuye a darnos la sensación justa de la naturaleza y del momento. Sobre un fondo de azul límpido, transparente, fondo de cielo azul turquesa lleno de profundidad y de luz, destacan varios árboles retorcidos, ondulantes, sin complicaciones de dibujo, casi sin dibujo, pero haciendo destacar maravillosamente los planos.

Otro paisaje que, como el anterior, debe figurar en la exposición de Santiago, sorprende por su originalidad y belleza. Todo en él nos da una grata impresión de poesía mansa, de «soledad sonora», de remanso húmedo y soñoliento. El sauce del primer plano, es un acierto de ejecución. Los verdes sobre todo están tratados de manera insuperable, dando consistencia plástica al resto de la composición, que vibra en mil gamas de variedad inquietadora.

Quirós, después de observarnos en silencio, vuelve a reanudar el diálogo:

—¿Creen ustedes que mi renovación no obedece al deseo de llegar a descubrirme a mí mismo?



PINTANDO UNO DE LOS «PANNEAUX» DECORATIVOS PARA EL JOCKEY CLUB DE ROSARIO.

Pues así es; el pintor no acaba nunca de aprender su arte; iniciado en los secretos de la paleta, vr ante el natural muchas cosas que escapan al mae suspicaz de los observadores. Pues esas cosas que los otros no ven, son las que es necesario reproducir, pero no tomando como medio de conducción al cerebro, sino al espíritu. Es la única manera de hacer obra original y permanente.

—¿Siempre tuvo esas mismas ideas respecto al arte?

—No les podría decir con exactitud. Cuando marché a Europa el año 1910, llevaba el propósito casi único de estudiar a los grandes pintores. Pasaba sin duda por ese período de academismo, tan natural en los que no se han definido aún. Mi primer visita la hice al Museo del Prado. Velázquez, Goya y los demás grandes maestros de la pintura hispana, llegaron a sugestionarme. En esa época hice, entre otros, el cuadro «mi familia», adquirido por la comisión de Bellas Artes para nuestro Museo Nacional. Desde España marché a la isla de Cerdeña, donde seguí pintando con el espíritu puesto en aquellas célebres obras que acababan de impresionarme. Allí realicé algunos felices ensayos, que me sirvieron de mucho, principalmente para vencer dificultades de técnica. Creo no haber sido ineficaz para mi formación este período. «Justicia sarda», ejecutado en aquel tiempo y que figura actualmente en la Cámara de Diputados, es acaso, por sus dimensiones y por el número de figuras agrupadas, uno de mis cuadros más completos y desde luego el de composición más amplia. En Florencia, donde estuve más tarde, empecé a reaccionar del academismo. Recuerdo que el escultor Trentacoste me invitó para celebrar una exposición en Venecia, rechazando tan halagadora invitación por no gustarme ya las obras que tenía terminadas de antemano. Puede decirse que desde entonces empezó el período de mi renovación artística. El impresionismo llegó a descubrirme cosas originales, que antes no había podido comprender. Hoy creo tener ya formada mi paleta, excluyendo en absoluto los colores grises y los sienas; el negro tampoco lo uso para nada. Dentro de la escuela luminista, trato de llegar en la figura a un modelado que tenga valor y consistencia. Esta es mi ilusión por ahora...

Antes de retirarnos, Quirós nos hace conocer las demás obras que tiene por terminar. Son las seis de la tarde. Cuando dejamos el estudio, salimos pensando en el esfuerzo de este joven pintor, considerado por la sinceridad de su arte, como uno de los valores más positivos de la moderna pintura americana.

VÍCTOR ANDRÉS.

— ¡Papá! — dice Edgardo — cuánta barca hay esta tarde; parece una bandada de gaviotas. Son pescadores, ¿no es cierto?

— Así han de serlo.

— Papá, quisiera ser pescador.

— Yo también, hijo; el mar es nuestro verdadero padre, por eso sentimos esa especie de atracción ancestral, cuando nos acercamos a él, una inexplicable nostalgia, algo así como un recuerdo que quisiese precisarse y no encontrase expresión. Para nosotros que lo vemos desde la playa, es inquietante y lleno de misterio; para los marinos, es rezongón y cariñoso como tu abuelo. Sin embargo, a pesar de sus sonrosadas sonrisas y sus éxtasis de luna, su misterio es terrible. Nos está vedado conocer el fondo de su abismo, tal vez porque en él reside el secreto de nuestra propia vida.

Voy a contarte una historia al respecto, hijo mío, porque es bueno que desde niño ejercites tu imaginación en la enseñanza lírica, que dará más tarde brillo a tu alma.

Me preguntaste, hace un momento, si eran pescadores los tripulantes de esas barcas que comparaste con acierto a un vuelo de gaviotas. Te contesté que sí en un sentido general, pero en realidad no sé por qué; nadie puede adivinar quién es el tripulante de la barca lejana. ¡Es tan diverso el hombre, por más que se parezcan tanto entre ellos!

Escucha la historia del barquero misterioso, que es popular leyenda en nuestro pueblecito costero. Cuando yo era niño como tú, me la contó mi padre, en una tarde semejante a ésta, mientras pasaban las barcas sobre el río sereno.

Era un hombre que siendo como todos los hombres, era sin embargo misterioso. Llegó un día, ¡Dios sabe de dónde!, y compró esa casita abandonada que debes haber visto a la orilla del río. De mediana estatura, la rizada cabellera desparrajándose en el viento, iba siempre envuelto en una oscura y larga capa que le daba un insólito aspecto de sombra errante.

Por timidez, sin duda, no hablaba con nadie; pero por la expresión cálida de sus ojos, y su eterna sonrisa vagabunda, delataba un carácter bondadoso y tierno, que le hacía simpático a primera vista. Vivía solitario y retirado en su casita ribereña, y su único paseo tenía lugar en el crepúsculo con la marea creciente. Trepaba entonces sobre su barquichuelo blanco, donde aleteaba la roja vela latina, y salía mar afuera, ¡mar afuera!, hasta desaparecer como un punto fugitivo en el horizonte. Ya eran entradas todas las barcas y adormecido el amanecer pueblecito, cuando reaparecía la embarcación aventurera.

¿Qué hacía en sus largas correrías aquel hombre solitario? Nadie supo decirlo nunca en realidad, y por eso empezaron a llamarle el barquero misterioso. Así se hacen las leyendas. Los hombres, hasta los más ínfimos, tienen necesidad de lo misterioso, ese lacito imperceptible tendido al través de los siglos que les conduce a Dios. Y aquel hombre era un lacito imperceptible. Fué la preocupación de la aldea. La conseja murmurada quedó junto al hogar, en las noches de invierno, cuando el viento suele batir las puertas como un malhechor y la leña crepita salamandrinamente en el brasero. Ya eran muchos los que evitaban el pasar junto a su casita solitaria, en cuya última ventana, así como una estrella, palpitaba una luz.

— ¡Pa mí que hay brujería! — murmuraba misia Petrona, sacudiendo las mechas blancas que



EL BARQUERO MISTERIOSO

por FERNAN FELIX DE AMADOR

se pegaban a su rostro bronceado. — Dios me castigue si digo falsedad; ya saben que mi ranchito no está lejos de la costa, y yo con esta asma maldita no puedo casi dormir, así es que más de una vez he oído como una música en lo del hombre, una música que parecía un quejido. ¡Dios me perdone! pero daba gusto oírlo... Pa mí que hay brujería. Así hablaba misia Petrona, la vieja más vieja del pueblo, que había ayudado a bien nacer a muchos de los que la escuchaban.

Entretanto, el barquero misterioso proseguía en su vida extraña, ajeno a la preocupación de la gente, de su casita al barquichuelo, del barquichuelo a su casita. De rato en rato, subía al pueblo, compraba tabaco, cuerdas de violín y de guitarra, libros, alguna que otra pieza de música y luego sonriendo a todo el que encontraba a su paso, desaparecía bajo la saucedá, discreto y taciturno, como sumido en un sueño infinito.

Pero una mañana, la que primero anunciara tal vez, la primavera, las bulliciosas lavanderas más alegres que de costumbre, los pescadores mocetones, los tejedores de canastas, todo ese mundo descuidado y caprichoso de la costa, quedóse pensativo, mirándose los unos a los otros.

La barca misteriosa no estaba allí, no había entrado esa noche. Y no debía ser por causa de mal tiempo. Nunca noche de luna bajó más serena que aquella, sobre el río inmóvil, semejante a un camino de plata esmaltado de diamantes. El misterio aumentó, cuando misia Petrona, bajando apresurada de su ranchito, agregó a su eterno estribillo: — ¡Pa mí que hay brujería! y ¡Dios me perdone! — esta insólita afirmación. — Esta noche había un alma en mi ventana. ¡Dios me ampare!... Se quejaba ni más ni menos que un niño, y tenía una voz dulce, dulce como la música del

barquero, — diciendo esto señalaba la casita solitaria que se doraba con los primeros rayos del sol. — Hasta el Contino, — proseguía volviéndose hacia un perrito blanco y lanudo que asentía con un aire triste, — hasta el Contino que aulló tres veces y fué a esconderse bajo la cama. ¡Dios me perdone!, pero aquí hay brujería — concluyó diciendo misia Petrona, y se fué camino del pueblo, más vieja que nunca, con un perrito triste como ella, cabizbajo y preocupado.

Nada respondieron a la vieja lavanderas y pescadores; pero en silencio, como al entrar en una estancia mortuoria, fueron a sus quehaceres uno por uno, en la hermosa mañana de primavera.

Dos días después, don Mariano, que había dicho la víspera a sus hijos olfateando el viento: — ¡Preparen el «Lucero», muchachos, noche de pejerrey! — volvió al amanecer a toda vela remolcando la barca misteriosa.

Con qué ansia le vió llegar el pueblecito alarmado, entre variados comentarios, bajo los ¡Dios me perdone! de misia Petrona.

Y así habló don Mariano, ante el alcalde, el cura y el maestro que fueron a recibirle:

— Pues, sí, señores, serían como las tres y ya cargábamos pejerrey, cuando cerca nuestro, como salida un de repente, vimos una barca que venía a toda vela sobre nosotros. La reconocí en seguida y le dije a los muchachos: Es el barquero misterioso; ahora vamos a saber lo que hace. Largamos trapo para alcan-

zarla, pues soplaba viento del río e iba ligera. Pero de pronto vimos que paraba de golpe, como una bruja que agarra un pez y así nos allegamos. La luna estaba linda como nunca, por eso pudimos ver dentro la barca. Y bien, no había *naides*, señores, *naides*. Yo me acordé lo que decía misia Petrona y quería dirme; pero los muchachos abordaron no más, y uno de ellos saltó en la barca. Como decía, no encontraron a *naides* como persona, sólo encontraron esto, deben de ser las prendas del finao.

Entonces sobre la playa húmeda, don Mariano, con manos temblorosas, desligó un paquete, que todos reconocieron ser hecho con la capa oscura del barquero. Apareció luego su sombrero amplio, un pañuelo azul y después un instrumento extraño y desconocido que llevaba enredada en sus cuerdas una admirable y desmesurada trenza de oro. Bajo el sol aquello era un prodigio, y cuando el alcalde, más audaz, le tocó ligeramente, una vibración indefinible recorrió la playa.

— ¡Dios me asista! — exclamó misia Petrona, santiguándose — ¡Es la voz! ¡Es la voz!... — y echó a correr hacia su rancho.

El maestro dijo, examinando el instrumento: — Esta es un arpa eolia; entre los griegos, fué un instrumento sagrado.

El alcalde dijo, recogiendo la trenza de oro: — Por mi alma, nunca he visto más admirable cabellera.

Y el cura, que estaba descifrando un papel encontrado en el fondo de la barca, leyó en voz alta: — He perseguido el canto de la sirena y le hallé. El mundo no puede contenerle, por eso perecieron los navegantes que supieron como yo hacérselo suyo. El mundo no existe...

— ¡Dios le perdone! — dijo el cura; — y todos de rodillas sobre la arena, inclinaron bajo el sol naciente sus cabezas abrumadas, sobre las que pasó como un pájaro inmenso el soplo eterno de la leyenda...



EN EL SURCO

¿Cuál es el hijo que demuestra su amor cubriendo de arrugas el rostro de la madre?

¿Cuál es el navío que siempre corre dando bordadas, y cuya estela vale más que él?

¡Surca sobre el arado, labrador, el mar sin olas de la pampa; haz rugoso el terso cutis de tu madre la tierra!

Otros hermanos tuyos, durante la misma mañanita entoldada por blanquísimas nubes, no se acuerdan de la anciana fértil y pródiga y desperdician las horas en fútiles ocupaciones o en viciosos descansos.

Tú eres el hermano menor, el Pulgarcito menudo y sagaz, que sabe los medios para encontrar el camino de la casa paterna o vencer al Ogro...

Tú, como José, fuiste vendido a los mercaderes, que te revendieron en la ciudad egipcia. Adivinaste la pesadilla de las vacas flacas, el sueño de las vacas gordas. Tú subiste al trono, junto al faraón, y, sin embargo, nadie reconoce tu poder.

El alto asiento de tu arado es tu carro de triunfo.

Desde la madrugada del universo, empuñas el timón de nuestras vidas, y por ti las patrias son maternales...

Todos vivimos de tu trabajo sin agradecerlo, casi despreciándote, buen arador que arrugas la tierra para remozarla.

Los pacíficos caballos que arrastran la máquina, las gaviotas voraces que en el surco recién abierto destruyen los parásitos, y el sol, salud dorada del mundo, colaboran en tu empresa.

¿Qué te importa de los hombres ingratos, labrador, si la naturaleza es tu amiga?

Ara, cubre de arrugas el rostro de la anciana madre trazando surcos paralelos, estelas productivas, que en tu corazón recibirás la ganancia de ese cariño filial.

Dibujó de
MEDINA VERA



EN LAS PLAYAS DE MAR DEL PLATA
UNA ROMPIENTE

FOTOGRAFÍA DEL SEÑOR ALBERTO DEL SOLAR DORRIGO.



La **María Luisa**
Rapelli de
Benci y su
hija
Marietta.



La **Herminia**
del **Castillo**

Un escritor original EL DOCTOR THEBUSSEM

A la avanzada edad de noventa años ha fallecido, en su patriarcal retiro de Medina Sidonia, el doctor Thebussem, el escritor más original de la literatura española contemporánea, el hombre que supo dar a los asuntos mínimos el carácter de *nimios*, o sea de grandes.

Ya el afortunado pseudónimo revelador es de algo que se eleva sobre el común nivel. *Thebussem*, anagrama ligeramente modificado de *Embustes*, descubre a las claras peregrino talento, dispuesto a mofarse de las humanas credulidades; como prueba varonil, aunque zumbona energía, la amenaza de llevar ante los tribunales de justicia a quien se atreviera a negar su origen alemán.

Así como otros literatos con menos enjundia que él, se desviven porque las prensas pregonen, un día sí, y otro también, con su nombre, los títulos de cuantas producciones lanzan al mercado intelectual, Thebussem gustaba de vivir en el misterio, y de intrigar a lectores y críticos. Hidalgo de alcurnia y por temperamento, huía de la popularidad: noble de abolengo, era el gran señor que escucha sin inmutarse elogios, y desprecia censuras de distraídos o malintencionados. Su serenidad anglo-sajona, para acompañarse con su pseudónimo, se revela en su vastísima producción.

Dejando para trabajo de mayor vuelo, la tarea de puntualizar la universalidad de los conocimientos del doctor Thebussem, y los innegables servicios que en vida prestara a la cultura española, relataré dos anécdotas que, quizás más que un retrato, pintan de cuerpo entero quien fué el famoso autor de las *Epístolas Droapianas*.

Sabido es que cuando un trabajo está bien hecho, una cuenta bien sacada, algo que merezca ser aprobado, el superior estampa al pie la oficinesca frase: *Visto Bueno*. Ahora bien; Thebussem estaba en Madrid; los marqueses de Roncalí quisieron obsequiarle con un banquete; mas temerosa la marquesa de que su cocinero no hubiese acertado en la confección de la lista, o que el orden de los platos no correspondiese al refinado gusto de quien como el hidalgo andaluz era perito y ducho en asuntos culinarios, le remitió el borrador de la lista para obtener el beneplácito del ilustre amigo o aceptar las indicaciones que sobre ella se le ocurrieran. El doctor se limitó a poner al pie de la cartulina: *Visto... y Bueno*, ponderando de antemano, con la sola agregación de la copulativa y, cuán sabrosos serían los manjares que componían la anunciada comida.

Empeñado en vivir siempre alejado de la política, se admiraba y espantaba — son verbos suyos — de que existiesen mortales dispuestos a gastar tiempo, salud y dinero en llegar a ser alcaldes o diputados. Aturdido y horripilado — también adjetivos suyos — confesaba no haberse mezclado en asuntos electorales, ni servido cargo o destino público, ni haber sido siquiera elector; y dada esta su enemiga contra cuanto trascendiera a pública administración, ya se colegirá la sorpresa, más que sorpresa, el estupor que le causaría recibir el nombramiento de Alcalde de su pueblo natal. Resistió cuanto pudo la orden del Gobernador militar y civil de Cádiz, para que tomara posesión de tan elevado cargo; mas como dicha autoridad estaba dispuesta a que se cumpliera su mandato, encomendó al oficial de la Guardia Civil de Medina Sidonia el espinoso encargo de convertir al doctor Thebussem en «El Alcalde por fuerza».

Pero, oigámosle a él mismo:

«...fueron tales sus razonamientos—los del oficial,— su habilidad, su finura, su elocuencia y su tacto, que logró persuadirme a que asistiese a la cita.

— Conforme — dije — vamos a donde usted me mande; pero con una condición.

— Con todas las que usted quiera — respondió gozoso Almagro, temiendo espantar al pájaro que ya estaba en la red.

— Palabra de caballero?

— Palabra de honor! — replicó el capitán muy serio, colocando su mano derecha en el pomo de la espada.

— Pues bien; he de ir amarrado codo con codo, asistido de los guardias que usted trae, y por las calles que yo señale.

— ¡Pero como ni usted pretende fugarse ni aquí tenemos cuerdas!... — balbuceó mi interlocutor un tanto desconcertado por mis extemporáneas exigencias.

— No importa: yo las tengo. Manuel — dije a mi criado — trae un cordel al momento... Muy bueno que es: átame los brazos atrás... aprieta un poco...; basta ya... Señor de Almagro, estoy listo y cuando usted lo ordene vamos andando.

Y nos pusimos en marcha por las calles más principales de la población, hasta llegar al Ayuntamiento.

Apesar de esto, nuestro héroe, no fué Alcalde más que unos minutos.

Como para no aceptar el cargo había pretextado su falta de salud, quiso rematar casi en tragedia la comedia comenzada. No bien había empezado a agradecer a la autoridad civil y militar y a los concejales, la distinción con que se le honraba, un simulado vahído cortóle la palabra, obligándole a sentarse en el alcaldesco sillón. Hubo el consiguiente susto; se le llevó en andas a su casa, y ya en ella, y a solas, escribió al Jefe del Gobierno, que lo era a la sazón su buen amigo el Duque de la Torre, para que lo salvase del grave aprieto en que se encontraba. Deferente el Duque con la rara petición de su amigo, ya que en verdad es sorprendente que un peninsular—o hispano-americano, que para el caso es igual—renuncie a mandar, solicitó del Gobernador de Cádiz dejase sin efecto el nombramiento. Al dársele cuenta oficialmente de que se le relevaba de tan alto cargo, se le prevenía entregase la jurisdicción a don Fernando de Pareja.

Como digna contera de tan peregrina historia, dice el doctor Thebussem:

«No me ocupé de semejante entrega, y sospecho que viéndose abandonada y sola aquella *jurisdicción* a quien dejé virgen, ella misma se entregaría de buen talante y con la mejor voluntad, al primero que le alargase la mano.»

Cuando quien más quien menos, intriga y empuja para ocupar un sitio visible en la sociedad, resulta poco menos que un mirlo blanco dar con un mortal que, a semejanza del célebre García del Castañar, anteponga a las seducciones del mando y del boato la tranquila vida del propio hogar.



Thebussem escribió de todo y sobre todo. Sus sabrosos artículos sobre la mesa moderna le valieron los títulos de Presidente Honorario de la *Sociedad de Cocineros de Madrid* y Miembro Honorario de la *Society of Gastronomists and Cooks of London*. Sus profundos conocimientos sobre el Quijote y toda la producción cervantina, la Cruz de la Orden de Maximiliano, otorgada por el rey de Baviera, y su paciente y tenaz labor referente a los correos españoles, su historia y su organización, el nombramiento de *Cartero Honorario* de España.

Vaya otra última muestra, por ahora, de su originalidad.

El, que en cuanto puso la mano estampó el sello de su poderosa inteligencia; que con igual acierto hablaba de historia, que de filatelia, de gastronomía que de heráldica, de filología que de taumaturgia, logrando que cuanto brotaba de su pluma fuese saboreado con placer por los de refinado gusto literario, pues a lo interesante del asunto, unía estilo cervantino, escribía con encantadora modestia: «... ni mi inteligencia, ni mis estudios, ni mis aficiones, ni mi salud, ni mi gusto, me permiten salir del agradabilísimo recinto de lo insubstancial y de lo fútil.»

¡Cuán cierto que la sabiduría suele caminar asida del brazo de la modestia!

RICARDO MONNER SANS.

P. S. — Noto un olvido que me apresuro a subsanar. «El Ingenioso Hidalgo de Medina-Sidonia», según feliz expresión de Castro y Serrano, llamóse en vida Mariano Pardo de Figueroa, de quien pienso ocuparme con alguna extensión en la interesante revista *Nosotros*.

Vale.

DIBUJO DE ALONSO.

—¿Qué hay de libros nuevos? — me preguntó Jorge, suspirando como distraído, dejando de pensar en mí y en lo que me había preguntado.

Estaba pálido, ojeroso, con cara de sueño y de mal humor. Yo le miré con atención y fijeza, y dando cierta intención maliciosa a mis palabras, contesté:

— Acabo de ver que Carlos Groos, ya sabes, el docto alemán que publicó en 1896 *Die Spiele der Thiere* (Los juegos de los animales), publica ahora *Die Spiele der Menschen* (Los juegos del hombre).

— Si; ya me acuerdo. Los juegos de los animales... No hay más juego que ese. Porque... ¡valientes animales son todos los que juegan!

— Hombre, no juegues tú con el vocablo... — Ya sé que es feo jugar de boca... Y, en rigor, está prohibido... Véase el artículo...

— No digo eso. Juegas con el vocablo; porque animales...

— Si; ya te entiendo. Se trata de los animales... no humanos. Bueno, pues el señor Groos los culmina. Los animales no juegan. Sólo juega el hombre, que es el único ser metafísico y jugador. Es un efecto de la dichosa evolución. ¡Qué remedio! Yo quería corregirme, dejar el vicio... pero... imposible... Es cosa de la herencia... de la raza. Lo he leído en Ihering, en la *Historia de los indo-europeos antes de su separación*. Aquello desconsuela. Nuestros patriarcales y bucólicos ascendientes remotísimos... eran unos empedernidos jugadores. Mataban el tiempo, el tiempo monótono de aquella vida lacia, sin variedad, sin emociones nuevas, jugando y jugando... Y esto, generaciones y generaciones... ¡Ya ves! ¿Quién puede más que el hábito incrustado en la herencia?... Pastores... y jugadores...

— Basta de disculpas prehistóricas y darwinistas... No me has entendido, o no has querido entenderme... o todo te sabe a lo que te pica. El juego de que habla Groos no es ese; es el juego como diversión o recreación, según dice el Diccionario, en que no se persigue otro propósito que la distracción misma...

— A propósito del Diccionario. Los que hablan mal de ese libro académico no conocen su gran mérito. Es un libro de moral... A lo menos a mí, casi me convirtió. Verás lo que pasó. Un día, viéndome encenagado en el pícaro juego, sin poder remediarlo, convencido de que eran inútiles los propósitos de enmienda, quise saber a lo menos cómo se definía académicamente el vicio que me dominaba, y me fui al Diccionario oficial, y lei: «Juego, pasatiempo, recreación, aquello que se hace por espíritu de alegría y sólo para divertirse y entretenerse. No era esto; mi juego no era pasatiempo, ni alegría; ¡era infierno! Seguí leyendo: «Ejercicio recreativo sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde». Lo de ejercicio no me llenaba, porque ¡se hace tan poco ejercicio pasando doce horas arrimado al tapete verde! Y lo de «se gana o se pierde» no es exacto, porque muchas veces se queda... a juego, ni se pierde ni se gana. Si el banquero *abate* con nueve y yo también... ni pierdo ni gano. Y si salgo del Casino con el mismo dinero con que entré... ni pierdo ni gano. «Para darle mayor aliciente — continúa el Diccionario — aventúrase en él con frecuencia algún dinero». Los académicos deben de ser *peseteros* por esa manera de hablar. «Merece reprobación — sigue la Academia — cuando la ganancia o la pérdida puede ser importante; cuando se juega por vicio o cuando el jugador no tiene por objeto divertirse o entretenerse, sino hacer suyo el dinero ajeno». Al leer esto, sentí toda la sangre en el rostro; estaba muerto de vergüenza. ¡Qué lección inesperada me daba el *léxico* oficial! ¡Cuánto había yo leído contra el juego! Pero nunca aquella bofetada de moralidad me había azotado el rostro. Tolstoi, con su moral de maníaco, combatiendo lo mismo que el juego, el vino, el tabaco... el servicio militar y el trabajo, no me había hecho sonrojarme. Siempre que se atacaba el juego como vicio, yo me disculpaba con la decencia que pueden tener los viciosos. El juego me parecía diabólico, pero noble, jugando como caballero, es claro. ¡Cuántos sofismas había inventado yo para disculpar mi vicio! Le había encontrado analogías con mil cosas, malas, pero no bochornosas. Así como el amor ilegal es pecado, pero no sordido, no bajo, el juego me parecía incompatible con la vida económica ordenada de la sociedad... pero no infame, no vil, no mezquino; sin relación con la codicia, con el robo. ¡Jesús, el robo! Y de repente el Diccionario ¡zas!, me daba aquella bofetada... ¡No me había fijado! Al juego se iba para hacer suyo el dinero ajeno... Era verdad; a eso se iba. Lo mismo que los usureros y que los ladrones... para hacer de uno el dinero ajeno... contra la voluntad de su dueño también; porque nadie tiene la voluntad de perder. ¿Que se expone el dinero propio en cambio? También el avaro expone la salud, la vida; el usurero se ex-

FIRMAS • AJENAS •

JORGE

DIALOGO. PERO NO PLATONICO.

POR

LEOPOLDO

ALAS



pone a quedarse sin lo prestado, y el ladrón... a ir a presidio. Si, no cabe duda; el juego es eso: desear quedarse con el dinero ajeno. ¿Querrás creer que me dió asco el juego? Vi en mí un pecado de la índole ruin de que siempre me había creído libre; un pecado sordido, de injusticia con el prójimo, de repugnante *psiquis*... (Pausa.)

— ¿Y qué?

— Pues nada. Que estuve sin jugar... mucho tiempo.

— ¿Mucho, eh?

— Si; ¡varias semanas!

— Pero, ¿cómo volviste a lo sordido, a lo ruin, a lo que... (perdona, tú lo has dicho) se parecía al robo?...

— Verás. Eché mis cuentas. Según mis cálculos, yo, en conjunto, llevaba perdido mucho más dinero que ganado. Todavía me tenían por allá algunos miles de duros. Iba por el desquite. Iba por lo mío. Aquello no era jugar, y no hacía mío el dinero ajeno... sino el mío.

— Vamos, si; les habías hecho una señal a las monedas y a los billetes, y cuando no eran los tuyos los que ganabas... los devolvías.

— Ya sabes que el dinero se considera como cosa *fungible*...

— ¿Pues entonces?... Además, tus *deudores* (¡), es decir, los que te habían ganado a tí, ¿eran los mismos a quienes tú ganabas? — Ese argumento tiene menos fuerza que el que empleó para anonadarme la pícara realidad...

— ¿Y fué?...

— Que aquellos señores, que no eran los que me habían ganado... me ganaron también. (Nueva pausa.)

Me daba lástima del pobre Jorge. No quise molestarle con nuevas observaciones *virtuosas* tan fáciles de encontrar. ¡Es tan fácil lidiar los vicios desde la barrera, cuando no se tienen!

— ¡El juego! — continuó el jugador. — Los filósofos no saben lo que es. Montaigne,

que ha habido de tantas cosas, de tantos vicios, no tiene ningún capítulo dedicado al juego. Montaigne hablaba de lo que sabía, de lo que había experimentado. Renán se queja de que los filósofos no han tomado el amor en serio del todo, y su verdadera filosofía está sin hacer. Y es verdad. Y la causa será que los filósofos no suelen enamorarse de veras. Lo mismo les pasa con el juego. ¡La estética del juego! existe; pero no es esa de que hablan esos libros nuevos... Como que el juego... no es juego... no tiene nada de juego, en ese otro sentido de *finalidad sin fin* de que ya Kant hablaba. No debiera usarse la misma palabra para cosas tan diferentes. Una opinión muy generalizada entre los estéticos, es que el arte... es juego. Schiller, en sus célebres cartas sobre la ciencia de lo bello, siguiendo a Kant, desenvuelve admirablemente la teoría...

— Si; y ahora la estética de tendencia positivista, o mejor acaso la que estudia lo bello y el arte en su aspecto psico-fisiológico, sigue el mismo criterio. Spencer, como es sabido, también admite la teoría del arte juego...

— Y se ha dicho que el juego es un exceso, una sombra de la vida... lo mismo que se ha dicho del amor. Renán le preguntaba un día a Claudio Bernard por el misterio del amor, y el gran fisiólogo le decía: «No, no hay cosa más sencilla que el amor; es la vida que sobra...» De modo que amor y juego son pléora, lo que rebosa...

— El juego, según este Groos de que hablábamos, es un ejercicio natural de los aparatos sensoriales y de los motores, de las facultades del espíritu (inteligencia se entiende) y de los sentimientos, en atención al placer... La actividad por el placer mismo de la actividad, eso es el juego...

— ¡Qué cosa tan diferente del otro juego, de mi juego! El jugador no busca el placer... y en eso se engañan muchos que ven las cosas desde fuera... Busca la ganancia; sólo que la busca en la forma pícara, misteriosa, inexplicable... de la suerte. ¡La suerte! Es- toy por decir que el jugador es un metafísico

apasionado que interroga de cerca y con interés el misterio metafísico en cada jugada... ¿Hay ley? ¿No hay ley? ¿Es casualidad? ¿Qué es casualidad? ¿La Providencia se mezcla en estas cosas? ¿El cálculo de las probabilidades hasta dónde sirve?... Y después... ¡una cosa terrible! Lo que a mí, al fin, me ata al juego hasta por la filosofía... quiero decir, por el sofisma, es... que la vida es juego. Sólo el que aspira al nirvana, a la *abulia*, a la *apatía*, puede decir que no es jugador. Los demás, todos juegan. La vida y la muerte son un modo de *copar* la banca. Cada latido del corazón es un golpe de fortuna, una carta que se juega; cada vez que respiro puedo perder o ganar la vida... La riqueza o la miseria... juego...; el mérito... juego. ¿De dónde me viene el talento o la estupidez? ¿De dónde vienen las judías y las cristianas, los *nuevos* o las *figuras*?... Del misterio, del horrible *cincuenta por ciento*... del abismo que se llama pares o noes, cara o cruz... «Esto... o lo otro». En esa o, en esa disyuntiva está el símbolo del juego... y de la existencia... Voy ahora a casa... mis hijos, mis entrañas, ¿estarán durmiendo... o muertos?... ¡Quién sabe!... Están durmiendo; ¡bien! qué *hermosos*! ¡qué inocentes! Pero ¿mañana? El porvenir, la *carta* que les tocará... la vida que les espera... ¿Qué puedo yo para conseguir su dicha futura? Todos mis cálculos, mis previsiones, mis cuidados, mis ahorros, ¡inútil *martingala*! Mis esperanzas... ilusión como las supersticiones del jugador... En el fondo de la magna cuestión del libre albedrío, de la libertad y la gracia, de la libertad y el determinismo, de la filosofía de la contingencia, que hoy da nombre a una escuela, lo que se ve es el *quid* del juego... No; el juego, el *mío*, no es diversión, no es broma, no es desinterés, no es finalidad sin fin... Es todo lo contrario; el interés, la ganancia, el egoísmo en la lucha con la suerte... lo mismo que la vida *non sancta*, que es la vida de casi todos. Los grandes hombres, los *héroes*, decía Carlyle, toman la realidad, el mundo, en serio. No son *dilettanti*. Lo mismo el jugador. El azar para mí o contra mí... Esta es su idea, siempre sería, siempre con *fin*, siempre interesada...

— Sin embargo, en el juego, no el *tuyo*, el otro, el juego por el placer de la actividad, se llega, según nuestro autor, a lo que él llama el *placer del mal*, a jugar con el propio dolor. Además, hay la *catarsis* de Aristóteles, el placer de la calma tras la borrasca.

— No, no importa. Ni por ahí existe afinidad entre los *juegos* y el juego. El jugador no busca el dolor del juego, que es grande, por el dolor, por el placer de saber que es un dolor buscado, querido; no, porque él sabe bien que la pasión le domina y que aquel dolor no es voluntario; y además, tolera el dolor por la esperanza de ganar, no por el gusto de poder triunfar de él. En cuanto a la catarsis, no tiene explicación... Porque la calma para el jugador nunca llega. Todo es borrasca. Después de ganar... quiere, *necesita* ganar más. Es un judío errante, no para nunca su ambición.

— Groos habla también de juegos *guerreros*, los del placer de luchar, de vencer a un contrario...

— Tampoco en eso hay afinidad entre los *juegos* y el juego. En *La Traviata*, el tenor juega por ganar a un rival... Eso es música. El jugador *de veras* no quiere el dinero de Fulano, quiere el dinero; en el juego hay disputas, pero no hay rivalidades, ni personalismos, ni rencores; no hay más enemigo que la *contraria*. Suerte, ganancia, pérdida. Esas son las categorías.

— Pues Groos dice textualmente que las *apuestas* son juegos *guerreros*, y los juegos de azar apuestas intelectuales. El juego de azar tiene para él tres elementos: el placer de ganar, que crece con la importancia de lo que se arriesga, *sin que la ganancia por sí sea el objeto del juego*; el placer de una excitación fuerte, y el placer de la lucha...

— Si, pistolas de salón, de viento. Ese juego lo hay... la lotería de las viejas... ¡y aún! No; en el juego *verdad* no se sienten esas emociones pueriles; se quiere dinero, ganancia, y se quiere por el *único* camino del jugador, la suerte. Que salga cara, si jugamos cara; que sean pares, si jugamos pares... y no por acertar, sino por ganar. Suerte, interés, eso es todo. ¡La excitación fuerte! Esa no es incentivo aunque el jugador crea que sí. Es un castigo, es una maldición del juego, como el *remordimiento*, la *vergüenza* de perder, después. Desengañate; el juego... no es broma. Es como la vida, es como la metafísica... La vida racional quiere penetrar en el misterio para saber de su destino, porque teme y quiere esperar, ser feliz... El jugador, igual. *Ser o no ser*, esa es la cuestión... *Venir o no venir*... esa es la cuestión. *Estar a la que salta*; eso hace el jugador. Y eso hace el que no renuncia a las contingencias de la realidad. *O ser santo... o jugar*...





ARTE
FOTOGRAFICO



el parque Lezama



La hermosa niña vivía sola en aquella quinta. Ella cuidaba su jardín, limpiaba y arreglaba su casa, y algunas veces iba a la ciudad y traía cuanto necesitaba para la vida.

Ni padre, ni hermanos, ni esposo, ni servidores. En aquel país de arcádicas costumbres podía vivir sola una doncella, sin temor y sin riesgo.

La casa, pequeña y soleada, tenía un alegre tejado de rojo color, y unas paredes muy blancas cubiertas por la fragante madreselva y la hiedra trepadora y tenaz. Estaba rodeada de un jardín, que latía de gozo cuando su jardinera regaba las flores o se tendía, como en un lecho, sobre la hierba elástica y sedosa, para soñar allí, cara al cielo.

Tenía también el jardín dos fuentes de mármol, donde corría siempre un agua muy pura humedeciendo el mirto de perenne verdor.

Y delante de la casa había un gran ciprés.

La niña amaba aquel grande y viejo ciprés, centinela de su casita, amigo fiel que no moría como las flores, ni perdía sus hojas cuando llegaba el pálido sol de otoño.

Alrededor del rugoso tronco, había plantado la niña un rosál, y en el tiempo de las rosas, se enorgullecía el viejo árbol viéndose engalanado y envuelto en el aroma que el rosál exhalaba.

Las gentes del país, y los viajeros que pasaban por aquel lugar, se detenían a contemplar la hermosa quinta, con sus dos fuentes y su orgulloso ciprés trepado por las rosas.

—He aquí un rincón de felicidad—decían.

Toda la comarca estaba en una edad de oro, y la Naturaleza y los hombres resplandecían, y no era un mito ser puro y feliz.

Pero un día, llegaron a ese lugar algunos extranjeros que traían ya la mancha de una

tierra viciada. Y se esparció la intranquilidad en la región y todos presentían algún mal, como las ovejas cuando el lobo desciende de las montañas al valle en famélicas correrías.

Una noche incendiaron dos granjas y ardieron las mieses de oro, agavilladas. Otra vez, robaron ganados, degollaron las reses y las comieron en báquico festín. Nadie dormía ya tranquilo y en las horas nocturnas la sombra de los extranjeros atemorizaba la región, y se veían espectros de sangre y grandes cabalgatas a la luz de la antorcha incendiaria y el reflejo de las crueles espadas.

Aquellos bandoleros, resolvieron en uno de sus conciliábulos asaltar la quinta de la doncella, destruirla, y echar a suertes la mujer entre ellos.

Reuniéronse una noche de plenilunio, y bajo la claridad lunar rodearon la casa y el pequeño jardín, y el más inútil de la banda estaba emboscado en el camino, dispuesto a dar el jalerta! si alguien venía a interrumpir la hazaña.

Silenciosamente, saltaron la tapia y fueron con

lentitud hacia la puerta. Esta aparecía entornada y había luz detrás de ella. La niña velaba, sin duda.

Sin echar mano a las armas, el jefe empujó violentamente la puerta, que se abrió con estrépito.

La luz cayó sobre su faz alcohólica y embrutecida y sus vestidos salpicados de lodo. La boca del facineroso se fruncía en perversa sonrisa.

Absorta ante la siniestra aparición, la niña dejó caer un libro de sus manos. Echó la cabeza hacia atrás, y en los ojos de color de mar se acentuó un terrible espanto. Ni un grito dejaron escapar sus labios.

Y el bandido se dirigió hacia ella.

Entonces, el ciprés se convirtió en un gran gigante. Del tronco se hicieron dos enormes piernas, y el denso ramaje se trocó en un cuerpo inmenso y dos poderosos brazos.

Y aquel gigante, atacó a los malhechores, y éstos de miedo y estupor no lucharon, sino que huyeron a través del jardín, lanzando grandes gritos.

Sólo el capitán de los extranjeros se atrevió a disparar contra el ser extraño, pero la bala quedó perdida y una mano de hierro lo deshizo con su potente golpe.

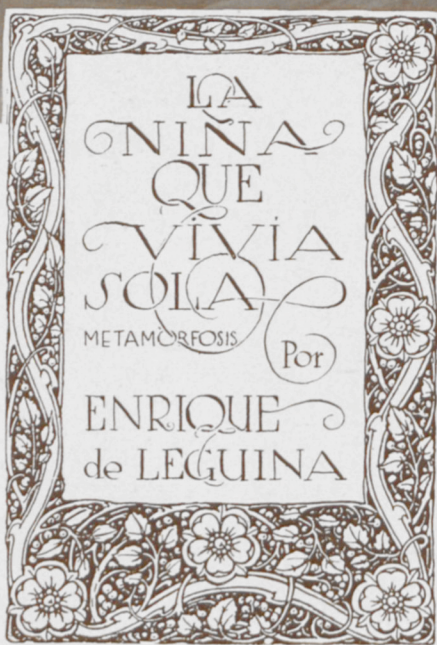
La doncella nada pudo ver, porque estaba sobre el suelo, desmayada, con los cabellos cubriendo las blancas losas en un finísimo haz de seda.

Cuando abrió los ojos y sacudió el letargo, el cuerpo del bandido estaba allí, diabólicamente aplastado.

Pero en el jardín, bajo la clara noche, el gigante había vuelto a su antigua forma de ciprés.



DEUJO DE SIRIO.





EL BESO
ÓLEO DE CARDONA.

PROPIEDAD DEL SEÑOR JUSTO BOU.



ESTÉTICA AL PORTMETOR

No hay que asustarse, señores. No me da el cuero para atormentar al paciente lector con disquisiciones profundas sobre el alcance y proyecciones de las teorías estéticas de Platón, Hegel, Richter y otros compañeros que me han precedido en el camino de la gloria. No. Mis aspiraciones, en este caso, son mucho más modestas, y los conocimientos que pienso utilizar son a papel, es decir por debajo del oro. Los pequeños problemas de que voy a ocuparme no tienen, pues, mayor importancia; son ejemplos de estética menuda, al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias; como si dijéramos, una estética para andar por casa.

No es un misterio la dificultad de encontrar una definición precisa, exacta de la belleza. Ya es vieja la fórmula vulgar de que «sobre gustos no hay nada escrito»... —aunque se ha escrito muchísimo, precisamente sobre el mismo tema, — pero debo concretarme a impresiones personales, subjetivas, de ciertos ejemplos que están bastante más cerca del Código Penal que de la Metafísica.

Entre las varias formas que existen para propagar los conocimientos estéticos, las hay afirmativas y negativas; una, enseña lo que se debe hacer, y la otra, lo que no se debe hacer. Yo, por ahora, elijo ésta última.

Hace mucho tiempo leí en un periódico francés la herejía perpetrada con la Venus de Milo, aprovechada para fines utilitarios. Una reproducción de esta noble escultura había sido modificada colocándole un reloj en la

Entran ganas de no morirse para no ser transportado en semejante vehículo.

Síguele en importancia la caja registradora, de níquel, con su coquete en forma de edificio chino, el timbre interior, la luz, el manubrio y los números indicadores. Objeto muy útil, no lo niego; pero, ¿no podrían haberle dado una forma menos antipática?

Fíjense un poco en la entrada del subterráneo. ¿No es verdad que parece una enorme tumba de esas que abundan en la Chacarita? Yo siempre la veo con una cruz y una corona, en la parte superior y no puedo convencerme de que eso sea la entrada para tomar un tranvía.



zas, limpiaúñas, sacacorchos, tijeras, etcétera, que no sirven absolutamente para nada, más que para romper el forro de los bolsillos de ciertos ingenuos que creen llevar la solución de cualquier caso de emergencia.

¿Y qué me dicen ustedes de la mulita convertida en joyero? ¡Qué satisfecho debió quedar el creador de este bibelot! Porque, hay que reconocer que la creación, a juzgar por lo que se repite, ha tenido éxito. Yo suelo verla con frecuencia en ciertos escaparates, apoyada en el lomo, lustroso por el barniz, y mostrando el vientre, abierto y forrado de raso celeste, capitoné; las patitas al aire enseñando las uñas, como si el pobre armadillo se hubiera caído de espaldas, indicando lo que debe

adoradores del estilo *Rastacimient* o *Guarangótico*, yo les daría una cátedra en Sierra Chica, a condición de desempeñarla a perpetuidad.

En la misma clasificación zoológica que los anteriores están comprendidos ciertos admiradores de personalidades célebres. Conozco a uno cuyos padres, en un momento de desbordante entusiasmo provocado por las lecturas de las obras de Víctor Hugo, pusie-



¿A qué estilo responde el adorno de los dulces de confitería? ¿Renacimiento? ¿Luis XV? ¿Churrigueresco? Menos mal que lo dulce de su masa compensa el mal gusto de la ornamentación.

Las grutas artificiales, de cemento armado, puentes de troncos imitados, y piedras rústicas... que no son ni piedras, ni troncos, ni grutas, también constituyen un ejemplo de lo que no debe hacerse.

El jarrón de mosaicos, aprovechando los vidrios y las porcelanas que se rompen. Suelen armarlo con cemento pintando después las uniones o juntas con ¡purpurina! — ¡Precioso, lindísimo! — he oído exclamar ante este prodigio rival de las porcelanas de Alcora o Capo di Monte; y a mí se me ha hecho la boca agua pensando en la destreza de los honderos mallorquines.

Afortunadamente ya va pasada la moda de aquellas sillas inverosímiles, llenas de

hacer todo espectador ante semejante engendro. Algunos, en un alarde de refinada coquetería, llegan a presentarle mordiéndose la cola. Y para complemento, suele estar acompañado de arañas, escarabajos, lagartos que, siquiera han tenido la suerte de ser expuestos al natural, como animales de menor cuantía, indignos de ser embellecidos por la mano del artista.



ron a sus hijos los siguientes nombres: Al primero (una niña) «Nuestra Señora de París García y Obes»; al segundo (varón) «Víctor Hugo García y Obes», y al tercero «Noventa y tres García y Obes»... ¡y jorobó a las pobres criaturas para toda la vida!

Hay otro de la misma especie que salvó la vida después de una operación cruenta. Este rindió tributo de gratitud a la ciencia haciendo bautizar a su hijo de este modo: «Cloriformo Requejo y Puntales»... y, naturalmente, reventó a su hijo y al cloriformo.

La rueda y el eje han revolucionado el mundo; han sido la palanca y el punto de apoyo deseado por Arquímedes. (Hoy estoy tremendo). Así y todo, como factores del arte, yo creo que no hay nada más horrendo. La rueda dentada, asombro de los amantes del progreso, que creen ver en ella el símbolo más perfecto del ingenio humano, ajustán-



dose en sus revoluciones a los dientes de otra rueda, fabrican utensilios, — que diría mi amigo Bergson, — pero yo suelo ver en ellas elementos muy perfectos para triturar bellas ideas. No conozco nada artístico hecho a máquina.

Y este sí que es un pensamiento genial, profundo, amplio y elevado, capaz por sí solo de abarcar las cuatro dimensiones.

— ¿Las cuatro dimensiones? ¿Y cuáles son?

— ¡Hombre, cuáles van a ser! Norte, Sur, Este y Oeste.

ANTONIO CAÑAMAQUE.

DIBUJOS DE SIRIO.

NOTA. — De la fealdad de la motocicleta, sin y con sidecar, no me ocupo en este artículo porque pienso dedicarle un libro entero.



barriga y convirtiéndola de este modo en un vulgar objeto de bazar. Después supe que se habían celebrado varios mitins pidiendo la abolición de la pena de muerte.

No diré que por aquí hayamos llegado a tanto; eso no; pero admitimos sin protesta ciertas cosas a las que vendría muy bien la aplicación del «camouflage».

Existen materias, de uso corriente, que están reñidas abiertamente con la belleza: el cemento, el níquel, el aluminio, el celuloide



y la purpurina. Donde entra cualquiera de estas substancias no entra el arte.

¿Y qué me dicen ustedes del coche fúnebre? ¿Hay nada más horrendo? Aquella especie de reluciente paraguas, empenachado, que ostenta en lo alto; los paños con flecos, las columnas, los plumeros, y sobre todo las ruedas, con los radios planos, recortados, de dibujos absurdos y pretenciosos, en forma de balaustre, con filetes de purpurina, dan un conjunto de fealdad abrumadora, aplastante.



curvas, sillas con corte y quebrada, que daban la idea de sentarse sobre una rúbrica.

En los muebles de vestíbulo, estilo norteamericano, hay también tal abuso de curvas, tal derroche de mimbres retorcidos, de palitroques torturados, que si los complicados adornos se hicieran en línea recta se podrían fabricar tres juegos de muebles con el material que se emplea en uno.

El termómetro grande, de punta de alabarda, que todavía se ve en algunos escritorios, dan bien pobre idea del gusto del propietario.

Los cortaplumas rechonchos, pesados, llenos de cuchillas, pin-



cualquier cosa que responda a la fantasía del artista. Estos mismos son los que, en un derroche de estética, arreglan los parterres «a la inglesa» dejándolos que parecen un postre. A estos grandes



HISTORIA DE UN CAMPO SANTO

POR EDUARDO DEL SAZ

Bajo la protección de la muralla y de los torreones vive el cristianísimo cementerio.

Lo que hoy es campo santo, era, hace mucho, un foso, tumba abierta para los enemigos. Allí caían las escaleras de asalto cuajadas de sitiadores; el rencor rellenaba aprisa el foso amontonando cadáveres, armas, pedruscos...

Dos razas guerreras y rivales disputáronse el dominio de aquel suelo. Venció la que vivía al abrigo de las murallas y de las fuertes torres. Las dos fueron después vencidas por el Tiempo, y el foso convirtiéndose en sepulcro, como toda la tierra.

Hoy el pueblo es una tumba tranquila que los curiosos suelen visitar buscando rastros del pasado. La poesía de las ruinas y de la muerte se unen sobre el antiguo foso, donde el pacífico césped oculta tantos despojos guerreros.

Allí están enterradas todas las ambiciones belicosas de la aldea; allí junto a los humildes van enterrando a todos los ambiciosos del pueblo.

Al abrigo de las murallas y de los torreones, vive un eco largo y triple. Los golpes de la piqueta, la voz de los sochantres, las campanadas retumban una y otra y otra vez. Allí, donde el sonido tiene tres vidas y el eco un dejo burlón, nada hace temer la muerte eterna.

Impasibles, erguidos, los cipreses montan la fúnebre guardia. Sus troncos, semejantes a mástiles, sus ramas que parecen alas, poseen incontrastable fuerza ascensional. Todo en los cipreses se dirige al cielo mediante la energía que sus raíces beben en la tierra.

Las almas elegidas corren por los ríos de aquella savia y huyen hacia el espacio, escapándose por las innumerables hojas. El ciprés es el símbolo de la ascensión fúnebre.

Entre los melancólicos árboles que con tanta dignidad soportan el dolor humano, se multiplican las cruces de madera, diminutos facsímiles del patíbulo romano. En cada una de ellas está crucificada una sombra: la del callado habitante de la tumba.

¡Haced cruces, muchas cruces, tantas como vuestro capricho o vuestra piedad quiera! Siempre habrá para cada una dolores, angustias y vicios a quienes crucificar en sombra.

En las horas amargas, me acuerdo del campo santo de la aldea y de su historia que se compone de todos los desenlaces de los dramas y sainetes donde hicieron su papel mis paisanos.

El sepulturero, un viejecito alegre y lindo que no tiene cara de verdugo, fué el «cicerone» cotidiano de mis visitas. Conocía a todos sus cómodos clientes.

Cuando yo era un niño, él enterró junto al ciprés más añoso al inventor del movimiento continuo. Este desconocido genio cobraba humildemente un sueldo de cartero hasta poco antes de descubrir que las máquinas podían funcionar sin gastos de combustible y sin pérdida de energía. Su desmedido sueño aguarda la confirmación sepultado bajo la cruz que no se mueve.

Muy cerca, al pie de ese tronco en cuya rugosa superficie un enamorado comenzó a inscribir un nombre femenino, duerme la novia que detuvo la sacrílega mano que mezclaba con la eternidad el egoísmo del amor.

El poeta del pueblo, aquel iluso cuyos sueños tenían ritmos y rima, descansa en medio de dos cipreses. La enemiga sorprendióle en el momento que, cansado de buscar consonantes, se desesperaba, y en aquella postura clavóle a la cruz entre dos árboles.

Muy cerquita está el cuerpo de un niño. La piedad materna trasladó al camposanto el barandal de la cuna infantil. De este modo la sepultura infantil rompe la monotonía del cementerio, poniendo algo del hogar sobre el solitario césped.

Al lado reposa la prometida que murió de amor;

también en la aldea hay obstáculos capaces de poner cruel final a los idilios.

Y la hija del sepulturero, la única persona a quien él no pudo dar reposo con propia mano, duerme allá donde el cementerio se une a la muralla.

La vida presente aprende a morir preparando el curso de la vida futura.

Nada turba la tranquilidad de aquel campo santo de la aldea. Todas las muertes se desencadenaron sobre el mundo, en tanto que la muerte acostumbrada prosigue su obra acompasadamente.

Tan cansada de la fúnebre recolección se encuentra que guarda respeto al antiguo foso relleno de cadáveres, armaduras y pedruscos.

Bajo la protección de la muralla y de los torreones vive el cristianísimo cementerio de la aldea.

Duerme como un trovador que, cansado de esperar la hospitalidad del castillo, reposa junto a los muros donde le sorprendiera la noche estrellada.

Allí están enterradas todas las ambiciones belicosas de mi stirpe; allí no podré nunca descansar de mis mansas ambiciones.





PROPIEDAD DEL SEÑOR JUSTO BOU.

CALLE DE UNA ALDEA DE CASTILLA

ÓLEO DE MARTÍNEZ VÁZQUEZ.

PAGINAS FEMENINAS



Entre los acontecimientos sociales más destacados del año, despertó singular expectativa, en nuestros altos círculos, la ceremonia nupcial de la señorita Josefina de Gainza Paz, con el doctor Raúl Sánchez Elía, celebrada en la tarde del 4 de julio, en el Templo de Nuestra Señora de la Merced.

La delicada y juvenil figura de la desposada, ha reunido, en su breve actuación, todos los prestigios; pudiera decirse de ella, que, como las ideales princesitas de leyenda, fuera dotada por las hadas previsoras, con las exquisitas cualidades que la supieron conquistar todos los afectos, como también con todas las ventajas propias de brillantísima existencia.

En el aristocrático templo, radiante de luces y armonías, en la grandiosa mansión de los Paz, donde se efectuara luego una recepción suntuosísima, con todos los contornos de un acontecimiento principesco, se destacaba la esbelta, nivea silueta de Josefina de Gainza Paz, engalanada sólo con el irresistible encanto de sus diez y ocho años. Ella pudo elegir su velo de desposada entre los viejos y maravillosos encajes, reliquias de pasados siglos, cuando diáfanos y primorosas manos entretejerían, a la vez que sus flores de ensueño, las propias quimeras, los chispazos de sus alegrías, y también de sus sentimientos. Pero prefirió recoger sencillamente, muy bajo, sobre el erguido cuello, la sombría cabellera, nimbando su aristocrática silueta con vaporosos tules de ilusión; la que pudo ostentar joyas dignas de fabulosos tesoros, no quiso más galas al iniciar su nueva vida, que las de su radiante juventud...

Deslumbrador cortejo acompañó a los novios hasta el altar. En el brillante núcleo que representaba a las familias de Gainza Paz y Sánchez Elía, figuraban hermosísimas, destacadas personalidades de nuestra alta sociedad: Zelmira Paz de Gainza, que lucía, con arrogante porte y exquisita distinción, suntuoso traje negro; la ideal belleza de Magdalena Bengilea de Sánchez Elía; la interesantísima figura de Carmen Sánchez Elía de Quintana; luego, Angélica Sastre de Paz, que estaba preciosa vistiendo rico traje de chantilly negro; como elegantísimo detalle, lucía caravanas y collar de azabache; bellísimas, también, Josefina de Alzaga Unzué de Sánchez Elía, vestida de color turquesa, con soberbias joyas, y Celina Zaldarriaga de Paz, otra de nuestras bellezas tradicionales. Luego, la delicada belleza de jovencitas como Angélica de Gainza Paz, y Mercedes Ocampo Paz...

En el templo se apiñaba brillantísima falange mundana; oscuros abrigos cubrían



ENLACE GAINZA PAZ - SÁNCHEZ ELÍA. LOS DESPOSADOS AL SALIR DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

las toilettes claras que habrían de lucirse, minutos más tarde, en una de las más suntuosas residencias porteñas; sólo en el monumental hall de mármol de la casa de los Paz, fué dado admirar a las curiosas indiscretas como cierta Duende de nuestra relación, todo el esplendor del atavío de las porteñas que imponen la moda. En medio de esas elegidas, se erguía una de las más admiradas figuras de la tarde, que lucía sencillísima — al parecer — toilette de raso negro, muy lisa; rodeaba el escote de su cor-

piño, ancho bordado de azabache, tallados en cuadro; las mismas piedras descendían a lo largo del talle, cortado por una faja verde oscura. Al verla cruzar con sereno y rítmico andar, el suntuoso hall recordaba la bonita frase atribuida al acaudalado caballero que ofreció feérica fiesta en honor de eminente embajada extranjera. Dijo el galante financiero a una distinguida y espiritualísima dama: «He abierto mi casa para ofrecer en ella una fiesta digna de Sir Bunsen... pero el más lindo y preciado adorno, me lo ha

—PLUS ULTRA—

proporcionado usted, señora, con la presencia de su hija...

De tipo completamente opuesto al de la esbelta belleza criolla cuya silueta he pretendido fijar con breve rasgo, suntuosamente ataviada con un luminoso tisu de oro, velado en trechos por tul marrón, cubierta la rubia cabellera por elegante toca empenachada de aigrettes del mismo color marrón, despierta entusiasta comentario la delicada belleza de una encantadora dama a quien acompañan dos jovencitas que han heredado de ella su incomparable *charme*...

Clara y luminosa visión cruza luego el gran hall, envuelta en suntuoso abrigo de chinchilla real, cubierta también la rubia cabellera por vaporosa toca gris, verdadera diadema de aigrettes del mismo color...

Luego, alegre enjambre de jovencitas me envuelve y me arrastra a curiosear con ellas; hay que admirar los regalos, dignos de figurar en la *corbeille* de alguna soberana... y sobrada razón tenían las bulliciosas chiquillas, que apenas si tienen tiempo de ver dos o tres joyas de valor incalculable: los acordes de rítmica danza las arrastran más allá... como dorado enjambre, con sus coquetas cabeceitas tocadas por turbantes de tul, sujetos con rosas, o por guías de follaje, novísimas *coiffures* que idealizan la delicadeza de sus caritas, casi infantiles... pero sin embargo, algo susurraron, a prisa, pues las reclaman sus impacientes parejas, sobre las maravillas del ajuar. Paquín ha sabido hacer derroche de suntuosidad, superada sólo por la exquisita distinción de todos los detalles, de todas esas *fanfreluches* que nos son indispensables...

Descansan en sus estuches, esperando realzar la juvenil belleza de tan interesante desposada, algunas joyas de inestimable valor: enorme zafiro de un azul gris, como no lo vi jamás en ninguna de las famosas colecciones; sólo puede figurar a su lado el magnífico solitario digno de alguna diadema real; suntuosa y completísima vajilla de plata, potiches y jarrones de esmalte, de porcelana de oriente... y entre tanta maravilla, trabajada por los artífices que tallaron luminosa pedería, que decoraron *potiches* y *paravents* de laca, que cincelaron piezas de pesada orfebrería, la serena imagen del Divino Maestro, en enorme crucifijo de tallado marfil...

La fiesta está en su apogeo; en los suntuosos salones Luis XVI, el comedor de estilo Renacimiento, el jardín de invierno, vibran el entusiasmo y la alegría de las encantadoras compañeras de la gentil desposada: María Laura Vedoya, bellísima y muy atendida; lo mismo que Isabel Pearson Quintana, Susanita y María Luisa Rodríguez Quintana, las señoritas de Muñiz Livingston y de Bary; Adelia Díaz Vieyra, con todo el encanto de su lozana juventud; María Luisa Constanzó, y Amalia Chapeaurrouge; Mercedes Ortiz Basualdo, las señoritas de Bosch Alvear y de Sáenz Valiente; Mercedes Peña Unzué, Mercedes y Marta Madero Unzué... Rodeada por un grupo de *snoobs*, se destaca la figurita de Angélica de Gainza Paz; indiscretos susurros insinúan que entre el círculo de admiradores los hay algunos muy insistentes... prestigiosos apellidos, compuesto el uno, y de gran actuación en los círculos aristocráticos, y de mucha influencia en los del *Turf*; sencillo y breve es el otro, de origen rosarino, vinculadísimo también en los altos círculos porteños... Sólo falta saber si la princesita de leyenda querrá también iniciar su nueva vida en los dinteles de su riente juventud...

LA DAMA DUENDE.

ambiente agradable suscitó elogiosos comentarios, representaba una calle de La Unión, tal como existían a fines del siglo XVIII. El escenario reproducía la fachada del antiguo palacio gubernamental de Filadelfia, siendo este lugar destinado para la exposición de objetos artísticos. En otros pabellones estaba el restaurant, tómbola y casa de cambio, hallándose la venta de los objetos a cargo de lindas niñas y señoras de la colonia norteamericana, ataviadas con trajes de la época de Washington. En el centro del jardín, iluminado convenientemente, admirábase el grupo escultórico de las tres gracias y el estanque milagroso, sitio de extraordinaria novedad y entretenimiento.

Varios salones del piso alto habían sido pintorescamente transformados bajo el título de «Un rincón de Bagdad». El clásico fumadero de opio, las platerías y el harén, abríanse a la curiosidad de los visitantes como una tentación. Mezclados con el público que llenaba los pequeños recintos, se veían los fakires, músicos ambulantes y mercaderes orientales, así como muchas hermosas odalisas paseando en pequeñas literas llevadas por indúes.

A esta fiesta, cuyo éxito pecuniario sobrepasó los cálculos más optimistas, hizo acto de presencia cuanto hay de más caracterizado en la colectividad norteamericana y demás países aliados, así como muchas familias de la alta sociedad porteña.

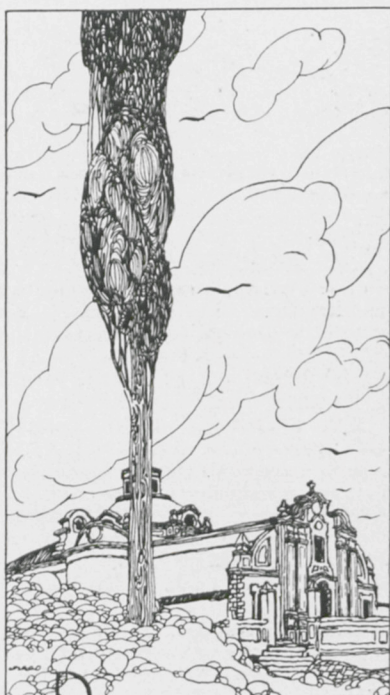
LA FIESTA DEL 4 DE JULIO



Fiesta de exquisito buen gusto y sumamente original, ha sido la «kermesse» organizada por la comisión de damas norteamericanas a beneficio de la Cruz Roja, que se celebró conmemorando la independencia de los Estados Unidos. El local del «Príncipe Jorge», sitio donde tuvo lugar la interesante reunión, hallábase transformado en un pequeño mundo de fábula, compuesto de ciudades en miniatura, construcciones exóticas, fuentes, cabañas, fruterías, kioscos de flores y otras novedades no menos vistosas y atractivas. La planta baja del edificio, cuyo



DE IZQUIERDA A DERECHA: SEÑORITA MC. CRUDDEN, KATHERINE BROOKS, SEÑOR RICHARDS BROOKS, SEÑORA A. T. SMITH, SEÑORITA ROSITA FRANKIN, SEÑORITA ELIZABETH BROOKS Y SEÑORITA MELITA THOMAS.



de Reminiscencias de Córdoba

En la serranía cordobesa, entre talas, co-
cos y molles, consérvense aún estancias que
fueron ha siglos residencias de los jesuitas.
«¡1769! año en gracia de Dios» — dice la
inscripción latina de la vieja puerta de «Las
Peñas».

«En qué forma la mujer de la clase pudiente
debe intervenir para tratar de mejorar la con-
dición en que se encuentran las mujeres obre-
ras de nuestro país?»

Dadas las circunstancias de los tiempos
presentes, creo que, entre otras, la organiza-
ción sindical es de suma importancia.

La obrera no es esa joven alegre que ima-
ginamos y libre de trabajos, que parece vivir
de la sonrisa y de la galantería. ¡No!

La obrera es aquella mujer que cada día
debe hacer grandes sacrificios y enérgicos
esfuerzos.

Necesita tanta fuerza, tanto apoyo: y eso
lo encontrará en los Sindicatos Católicos.

Un Sindicato es una agrupación de perso-
nas de una misma profesión, que se unen
para defender sus intereses y mejorar las
condiciones de su trabajo.

Ahora bien. ¿Qué es un Sindicato Cató-
lico? Es aquél que tiende a conseguir sus fi-
nes por medios pacíficos, respetando los
grandes principios que son la familia, la so-
ciedad y la propiedad.

A más de los beneficios propios de la
unión, los sindicatos ofrecen a sus adheren-
tes, médicos y abogados honorarios, agencia
de colocaciones gratuitas, clases de idiomas,
cooperativas, etc.

¿Qué manos tallaron el venerable tronco?
¿Las toscas de burdo monje o las delicadas
de aristocrático filósofo? ¿Satisfacer ambi-
ciones de lucro? ¿Anhelos de soledad? ¿Qué
buscaron en esos confines los hermanos de
Jesús?

La puerta, fiel guardiana del pasado le-
jano, permanece muda; sólo la fecha surge
entre guirnalda de hojas, evocando ima-
genes de antaño.

Quizá... bajo los árboles seculares pasea-
ra sus nostalgias austero religioso; quizá a
orillas del arroyo algún espíritu febril leyó
a hurtadillas las páginas del «Emilio», mien-
tras allá, a lo lejos, resonaba el golpe del
hacha, la que en el subir y bajar del brazo
vigoroso domeñara instintos y pasiones...

¡1769! Juan Jacobo peregrinaba en Ingla-
terra en tanto germinaban en Francia las
semillas revolucionarias que arrojara el Con-
trato Social...

¡1769! Voltaire cultivaba «su propio jar-
dín» en los dominios de Ferney.

¡Veinte años tenía Mirabeau!
Chénier deletreaba a los clásicos en el re-
gazo materno. Chateaubriand daba sus pri-
meros pasos en la playa de Saint Malo y
Germaine. Necker balbuceaba sus primeras
palabras...

En el infinito tiempo centellaron un ins-
tante, dejándonos el resplandor de sus obras.
Luces errantes interrumpen mi ensueño. ¿Es-
trellas fugaces? No, son los tucos los que fos-
forecen hoy en la noche sombría como otrora
en las obscuras y silenciosas selvas que no
alcanzaron a conocer los antecesores del
hombre.

¡Cuán breve es la historia del rey de la
creación junto a la del modesto coleóptero!

La ciencia destruye hipótesis, clasifica
al primata y pone al insecto el nombre de
piróforo, portador de fuego, como el sacer-
dote que en la vanguardia de los ejércitos
llevaba la tea sagrada, como al rebelde Pro-
meteo que inmortalizara Esquilo!

Girones de leyenda y poesía vuelan en sus
alas, y de permitirlo Zeus, los magníficos
focos verdes hallaran digno engarce en las

pupilas de Pallas Atheneia, la deidad de bri-
llantes ojos...

Al morir de la tarde se dirigen los paisa-
nos al oratorio.

Entre las breñas, por estrechas y tortuo-
sas sendas, cabalgan largas horas sin que su
rostro refleje cansancio.

Perfumes agrestes saturan el aire. Entre-
ábranse los cálices de los cactus y mezclan
su aroma al arrayán y al poleo. La brisa
mece la grama y las corolas amarillas de los
cilicios, cuyos filamentos rojos parecen des-
talar sangre penitente...

Absorto ante el abismo, el arroyo se de-
tiene y calla en «el agua parada», luego, tra-
vieso sigue besando helechos y nenúfares.

Al paso de los jinetes huyen los lagartos
bajo las piedras negruzcas, entre las que
asoman, como retorcidas serpientes, las ra-
ces de vetusto algarrobo.

Oculto en la hondonada está la capilla.

En el caserío desierto, la maleza ha inva-
dido el patio, las ventanas y el pozo de ca-
denas enmohecidas.

Verdes higueras prestan sombra al hilo
de agua que riega el yermo, antes jardín,
donde las yucas alcanzan aún sus blancos cas-
cabeles y las achiras sus lenguas de fuego.
De las sierras y estancias acuden los peo-
nes y puesteros con sus mujeres e hijos.

Lucen prendas de fiesta: ponchos a listas,
pañuelos con flores, sayas de tieso percal,
enaguas con randas.

Atan sus cabalgaduras en las ramas de los
árboles, y piadosos entran al lugar sagrado.

Sobre el altar, entre azucenas de papel,
extiende Cristo sus brazos redentores y la
Virgen sostiene, displicente, al pequeño Jesús.

Antiguo lampadario cuelga de las vigas
y cuadros de tintes oscuros cubren las pa-
reces.

El cura, de rostro socarrón, canta, al lado
del clavicordio, himnos a María: «sirena del
mundo, vaso de néctar embriagador...

Los fieles de alma sencilla, escuchan las
alabanzas profanas, con igual beatitud que
aquellos del siglo xv oyeran al Cardenal

Bembo amenazarlos con la ira de los dioses
inmortales.

Bendita fe, ¿quién se atreve a desarrai-
gar, sin dejar algo más hermoso y firme en
los espíritus ingenuos?

La concurrencia surge en coro la Salve, y
la ceremonia termina al anochecer.

Como las aves a sus nidos y los hatos al
aprisco, vuelven los serranos al rancho so-
litario.

Ya las vizcachas salen de sus cuevas, los
buhos sobre pinos y postes acechan su presa
y en el ocaso esfúmanse los contornos del
Cerro de la Cruz.

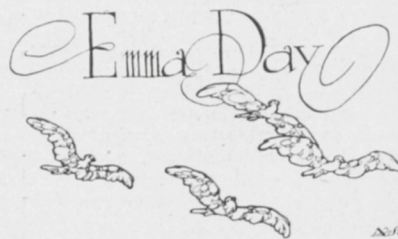
Envuelta en tules despídese de natura la
estación de las mieses y sobre el monte ex-
tiende vaporosos cendales.

Las telarañas que el rocío esmalta, las ra-
mas con finas sargas de perlas, los musgos
con gemas cristalinas, los líquenes plateados
y las lianas ondulantes, lloran la ausencia de
la ardiente viajera.

Sobre el pajizo techo, las golondrinas pían,
sacuden las alas y en fantásticos giros revo-
lotean alistándose para la partida.

Amarillean las hojas de la glicina que cu-
bre troncos muertos, en el cáliz de las dalias
yacen inertes mariposas, y el álamo, centi-
nela de la cañada, surge en la bruma como
vago espectro que viera pasar el hoy y el
ayer...

A lo lejos ¡el mañana! la pampa con sus
chañares, espinillos y verbenas multicolores,
aire puro, libertad, horizonte sin fin...



Encuesta



buena voluntad tien-
dan a favorecerlos,
porque a más de ser
una obra buena y
grande, es una obra
patriótica, puesto que,
salvando a la mujer,
se salva a la Patria!

MARÍA ROSARIO
LEDESMA.

Es este un problema mucho más difícil
de lo que en el primer momento parece.

En síntesis se puede, sin embargo, con-
testar esa pregunta, a mi modo de ver, en la
siguiente forma:

1.º Haciendo todo lo posible para con-
servar la salud de la obrera a fin de prolon-
gar su vida en una forma agradable, útil y
económica.

2.º Propender a robustecer su moral y
a refinar sus gustos.

3.º Tratar de aumentar su capacidad ad-
quisitiva, dándole una instrucción práctica
a la vez que utilitaria.

4.º Instituir el ahorro, buscando al mis-
mo tiempo su mejor empleo.

5.º Fomentar el cooperativismo en todas
sus formas.

6.º Asegurarles una vejez tranquila e in-
dependiente por medio de la creación de cajas
de pensiones formadas con la contribución
obrera, patronal y gubernativa.

EMMA W. DE PIETRANERA.

Se debería propender a la creación de Es-
cuelas de Economía Doméstica, con progra-
mas prácticos de enseñanza que formen las
mujeres aptas para la vida, y que en casos
necesarios sepan, sin mayores recursos, go-
bernar su hogar, de cuya buena dirección de-
pende la paz y tranquilidad en las familias.

Inculcarles ideas de higiene, evitando con
esto la propagación de enfermedades, como
para obtener la salud de las nuevas genera-
ciones.

Con este fin el Instituto profesional de
Economía Doméstica, dirigido por las Reli-
giosas de Jesús María (Tacuari, 1005), da
cursos gratuitos nocturnos para obreras.

No obstante éste y algunos otros, es un
número muy limitado para lo que exige el
considerable elemento necesitado.

MARÍA ELINA YAÑIS.

firme resolución. Pensad en la obra del agua
que tranquilamente corre y orada con su
constancia la piedra más dura y tenaz, pero
menos tenaz que perseverante.

Hay veces que la voluntad se manifiesta
como huracán que arrasa y despeja el cielo,
cambiando la vida como la tormenta cambia
la atmósfera; pero no es lo corriente, y nos-
otras debemos pensar que a todo se habitúa
el ser humano, y si la violencia obra de con-
tinuo, ésta tendrá que ir en aumento para
hacerse sentir siempre, mientras que la su-
avidad, cada día más intensa, al perseguir el
mismo fin, logrará su objeto serenamente,
porque la calma trae siempre beneficios más
positivos y firmes; y sobre todo, debemos
considerar que la energía significa fuerza,
pero no violencia; que es una fuerza que se
manifiesta constantemente, que debe man-
tenerse como corriente continua...

A la energía, a la voluntad, debe unirse
el amor; llenad las fuentes de vuestras almas
de tan grande bendición, para que podáis
derramarla en vuestro camino, que la huella
de vuestro paso quede marcada por una ca-
ricia, por un beneficio, por el imperceptible
rastros de una lágrima enjugada a tiempo,
por un dolor que supisteis evitar, por la es-
peranza que inspirásteis, por la fe que ilu-
mina y alienta, por el amor que conforta
siempre... Bendecid el amor a vuestros
semejantes, uniéndolo siempre a vuestra fir-
me voluntad.

SERENÍSIMA.



Pensamientos sencillos.

Prodigarse, es encontrarse; quiero ser útil,
sí; la vida debe tener un objeto, un fin, que
conscientemente se siga, y que se busque
a pesar de los inconvenientes, de los obs-
táculos, y los tropiezos. Quiero, quiero, eso
es lo que hace falta decir y sentir, pero con
energía que ni se doble, ni se quiebre, con



«PASANDO LAS HORAS».—La señorita Cleopatra Cordiviola ha reunido en un libro, que
lleva por título el mismo que encabeza estas líneas, varios cuentos cortos, que demuestran, por
su estilo sencillo y ameno, el espíritu culto y clara inteligencia de su autora.



Como me hice novelista

Después que los Gutiérrez — los doctores don José María y Ricardo — abandonaron la redacción de «La Patria Argentina», — allá por el año 81, — quedaron al frente de ella los Gutierrez, como llamaba Sarmiento a los hermanos Eduardo, Alberto, Carlos y Juan Nepomuceno Gutiérrez, famosos todos ellos por distintos conceptos literarios y artísticos. El diario vivía en pleno auge, al que imprimían un sello de juventud, de energía, de vivacidad y de alegría propia de aquellos tiempos más felices que los presentes, los amenísimos periodistas.

Pero, desgraciadamente para «La Patria Argentina», aquella asociación de hermanos tan unida, tan inteligente y tan activa se disolvió una noche como por arte de encantamiento, y quedó en el diario, como exclusivo dueño, don Juan Nepomuceno, que si no era un escritor profundo e ilustrado, tenía dedos para organista, es decir, sabía manejar el manubrio periodístico. El único defecto que tenía don Juan, era que adoraba la literatura romántico-truculenta, y no pasaba día sin que la hoja no tuviese en sus columnas un asunto capaz de hacer poner los pelos de punta.

Alejados los hermanos de la redacción del diario fuimos llamados a formar parte de ella Felipe J. Moreira, Juan Lussich, Mariano Zamudio, Julio Llanos, Rafael Barreda, Romerito, el de «Los amores de Giacumina», tres o cuatro noticieros y yo. La teoría de la división del trabajo no se conocía en aquella casa. Eramos aptos para todo; lo mismo escribíamos un artículo sobre la política del momento que criticábamos un cuadro, dábamos cuenta de una fiesta o traducíamos un folletín espeluznante. La cuestión era trabajar mucho, de buen humor y por poco dinero, como se estilaba ahora.

Un día, después de algún tiempo de la nueva organización del personal, don Juan nos dió una detenida conferencia para probarnos que era patriótico y generoso que «La Patria» apareciese también los lunes, — cosa que no hacía ningún diario entonces, — y que, por consiguiente, era indispensable que también trabajásemos los domingos.

— Para que ustedes no se perjudiquen, — concluyó diciendo, — cada uno de ustedes escribirá, los domingos, un artículo literario, cuento, novela u otra cosa por el estilo; mi hermano Ricardo juzgará de la bondad de los mismos, y el mejor de los trabajos tendrá un premio de 200 pesos moneda corriente, ocho pesos oro, cada semana.

No discutimos, pero mentalmente resolvimos que cada premio pagado significaría un banquete en la fonda de «Las 14 provincias», en holocausto a nuestros propios talentos literarios. En el primer domingo Juan Lussich hizo una filigrana romántica, y se llevó el premio; en el segundo le tocó a Felipe Moreira. Llegamos al quinto domingo y yo continuaba más que placé. En vano me había esmerado en hacer cosas delicadas, bonitas, interesantes; el premio no me llegaba nunca. Tuve una idea: era necesario penetrar en el alma literaria de don Juan, a quien, ya por aquel entonces, habíamos apodado «Don Juan Daga», y así lo hice. Escribí un cuento dramático, lleno de tiros, puñaladas, celos, mujeres muertas, niños abandonados, etcétera. Aquello era de matarme a palos, y, efectivamente, don Juan me dió el premio de los doscientos pesos, porque había hecho caso omiso del juicio literario del Dr. Ricardo Gutiérrez.

No contento con esto, al día siguiente don Juan me llamó aparte, y con la voz más cavernosa de su vasto repertorio, me dijo:

— Usted tiene profundamente desarrollada la curva dramática; tómese un par de días de descanso y después usted me escribirá una novela histórica, una novela sensacional, argentina, nuestra, sobre un tema realmente emocionante.

Acepté los dos días de licencia, que buena falta me hacían, y en seguida me puse a buscar los antecedentes históricos del tema que me había dado don Juan.

Se trataba del asesinato de Fray Dionisio Muñoz, prior del convento de San Francisco, ocurrido en 1819, perpetrado por otro fraile, llamado Polanco, con la complicidad de un tercer fraile de apellido Rosa. El asunto no daba materia sino para una modesta crónica policial. Era un drama de envidia y de celos en el que no había intriga mayormente explotable; pero don Juan quería una novela tremebunda y había que complacerle. Empecé la obra y eché a rodar la fantasía por esos mundos de Dios, dando saltos y tumbos, inventando personajes, citando acciones, describiendo momentos y paisajes, esto es, tejiendo alrededor del modesto crimen pasional un verdadero



crimen histórico y literario, que llegó a veinte folletines. A medida que la novela avanzaba, don Juan me decía, siempre con su voz sepulcral, pero cariñosamente:

— Usted será un gran novelista, un glorioso novelista argentino...

No hay para qué decir, que don Juan estaba profundamente equivocado. Cuando terminé «Fray Dionisio Muñoz», Julio Llanos escribió «Camila O'Gorman», adornada con tales detalles que, no sabiendo el autor qué hacer con la infortunada heroína, la sometió a la tortura de ser comida por los mosquitos, frente a Corrientes, abordo de un pailebote, durante quince días, como expiación de su delito de haber amado.

Después, si mal no recuerdo, Rafael Barreda publicó un folletín titulado «La pera envenenada», que debe haber tenido gran acopio de muertos, heridos y hecatombes de todo género, porque don Juan lo felicitaba muy a menudo, a medida que la novela iba desarrollándose. En seguida volvió a tocarme el turno a mí, con una novela guerrera.

— Váyase a visitarlo al doctor Angel Justiniano Carranza, — me dijo un día don Juan. — El le va a dar datos sobre la defensa heroica que hizo de la ciudad de Catamarca, el gobernador Cano, contra una invasión de Choyanos capitaneada por Ibarra y por Varela, el año 1840. ¡Le va a salir una novela gaucha, lindísima!... ¡Hubo muchos muertos en esa acción!...

No agregamos una palabra más. Dos días después se inició en «La Patria Argentina» la publicación de la novela «Choyanos y Catamarqueños», de don Pablo Della Costa, en la cual la historia estaba completamente ausente, brillando en cambio, con luz fúlgida, el incendio, el saqueo, la matanza, la violación, todo el horror de la guerra civil, bajo el estímulo, bajo el acicate cada vez más creciente de don Juan, que me incitaba a matar, a dego-

Don Pablo Della Costa

llar por la nuca y de parado, para que el efecto fuese más dramático.

Terminada esta segunda novela mía, de la cual le pido humildemente a Dios que me perdone, entró en turno Juan Lussich, con un romance que se titulaba «La mujer embarrilada». Era un drama del suburbio. Un almacenero de Barracas cogió en renuncio a su mujer y una noche tormentosa la metió en el sótano del boliche, la mató, la descuartizó, guardó los restos humanos en una bordalesa vacía, que llenó de sal y la tapó herméticamente, colocándola en el fondo de la estiba. Poco tiempo después el almacenero vendió el negocio y desapareció del país. Una crecida grande del Riachuelo mordió los cimientos del boliche y el almacén se derrumbó, matando al nuevo propietario. La policía descubrió los restos humanos depositados en el barril y procedió al esclarecimiento del crimen, condenando a veinte años de galeras al delincuente prófugo.

Juan Lussich inició la novela con un fervor dramático propio del manotaje de nervios que tenía en el cuerpo. Al llegar al octavo o noveno folletín, una pulmonía fulminante, de esas que no tienen remisión, lo echó en cama. Don Juan Daga, que no quería perder su clientela, suspendiendo el folletín, me encargó que viese al enfermo, le pidiese el plan de la obra y la continuase hasta tanto pudiera abandonar la cama. Cuando llegué a la casa del infortunado amigo, estaba poco menos que en agonía. Lo vi y tuve escrúpulos de hablarle del asunto antipático que me llevaba hasta su lecho de moribundo. Hablar de novelas a un cadáver, era un crimen que yo no podía cometer. Me volví entristecido a la redacción y di cuenta del estado en que se hallaba el pobre Lussich.

Pero el folletín había que continuarlo irremisiblemente. Leí con todo apuro lo que había escrito Lussich, y confieso que no supe, en el primer momento, continuar la obra. Entonces me cogí de un cabello. La protagonista había nacido en Génova, y, para salir del paso, correspondía que hiciese una descripción de la ciudad, con su puente de Carignano, con su iglesia de Santa Margarita, su monumento a Colón, su cementerio famoso, su teatro della Fenice, su nobilísimo hotel Feder, sus colinas, sus valles, su linterna y su golfo, y, para no salir del tema, conté cómo la protagonista, paseaba los domingos por la ciudad llevada de la mano por sus padres, lo que importaba, según dicen los franceses «principiar por el principio».

Seguí la novela lo mejor que pude y ya iba llegando al desenlace cuando un domingo, Felipe Moreira, que dragoneaba de subdirector, me dijo: — Pablo, es necesario que tú hagas la crónica de las carreras; se ha enfermado el cronista y tú le reemplazarás por hoy.

— ¿Y el folletín, — le dije, — quién lo hace?

— Lo harás tú después que vuelvas.

Yo no entendía un pito de carreras; no había ido nunca al hipódromo, no sabía nada de caballos, de jockeys, de aprontes y de favoritos. Sin embargo, traté de salir airoso del empeño. Hice un gran cuadro de luz, de sol, de ambiente, de movimiento, de mujeres hermosas, de sombrillas, de sombreros, de vestidos, de risas, charlas, coqueteos, y, al final, por todo dato sportivo, puse: «Ganaron los caballos tales y cuales».

A las diez de la noche, después de una comida opulenta, — algunas veces solía brindármelas, — terminé mi brillantísima crónica, que fué todo un éxito de color y de vida y entregué los originales a Moreira, quien al recibirlos me dijo:

— Ahora sigue el folletín...

— ¿El folletín? ¡Estás loco!... Ya he trabajado bastante por hoy...

— ¡Pero hombre!...

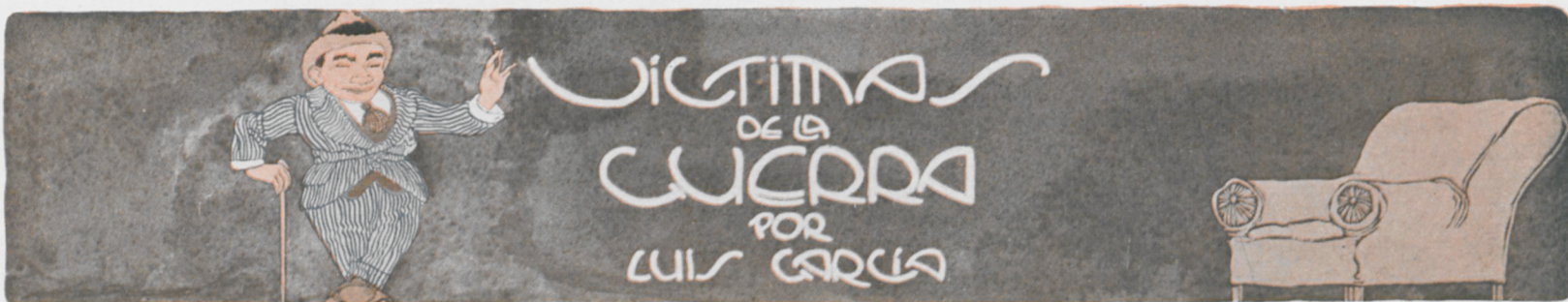
— Sí... ¡no escribo una línea más!... — protesté.

— Tendré que seguirlo yo, — dijo Moreira resignado ante mi negativa rotunda de continuar rompiéndome los sesos.

¡Y así fué!... Moreira se puso a trabajar el folletín y yo me fui a dormir. Al día siguiente, cuando abrí «La Patria Argentina», vi que Moreira había terminado en doscientas líneas la novela, asesinando, descuartizando, embarrilando y saliendo, él mismo, con sus propias manos y con lujo de detalles, a la infeliz amante genovesa.

¡Asesino!...

Desde aquel día, para que nadie me robase presas tan codiciadas, juré no escribir más novelas, para bien de las letras argentinas y para que no me entierren uniformemente execrado por mis coetáneos.



De carácter ligero,
holgazán como un príncipe de oriente,
hablador, insolente,
mezcla de cachafaz y caballero,
es Antonio un farrista impenitente
que cuesta a sus papás mucho dinero.

Después de escribir versos a la luna
y sentirse rendido,
Antonio, que ha sabido
que quien menos trabaja hace fortuna,
pensó:

— Voy a ganar muchos millones,
porque tengo sobradas condiciones.



Vino a estudiar dispuesto;
mas como el estudiar es tan molesto,
hace tres años ya que, reprobado
en la misma materia,
continúa tan fresco y animado,
pues, tres años ¿qué son? ¡una miseria!
Siendo un hombre de mucha fantasía
y hallándose sin plata el otro día
meditó un largo rato,
como medita todo el que anda pato,
y, por fin, exclamó con alegría:
— ¡Y no haberlo pensado! ¡Qué borrico!
¡La guerra! Con la guerra seré rico.



Alemanes, ingleses,
italianos, franceses,
turcos, belgas, austriacos (toda Europa
que ya se ha vuelto «opa»
o lo será del todo en unos meses)
claman en vano a Dios que se hace el sordo.
Y ahí está, justamente, el caldo gordo.
Cuando acabe la guerra
y noten que en su tierra
no queda un hombre sano
ni «apto para el consumo»:
¿qué harán, pobres mujeres? ¡La del humo!

Todas vendrán aquí tarde o temprano.

Será una emigración extraordinaria
de niñas casaderas:
y habrá entre esas legiones de solteras
la noble millonaria,
la vieja adinerada y caprichosa,
la puritana adusta,
la ex novia de algún *von*, triste y llorosa,
la burguesa robusta,
la joven tierna y triste
que vive de ilusiones y de alpiste,
la poetisa fea e irritable
que habla sólo de rimas y de ritmos,
la doctora que enseña
ética, logaritmos,
chino, latín o bable,
la cantante risueña,
la jamona en asuntos de *flirt* ducha
y la miss macilenta y larguirucha.

Y como para ellas —
me refiero a las ricas y a las bellas —
seré motivo de sorpresa y pasmo,
se me disputarán con entusiasmo.
Será el tributo de las cien doncellas!

Y a quien elegiré. Luego veremos.
Hay que reflexionar. Reflexionemos.



Una Gretchen fornida
me alegrará la vida.
De Schiller o de Wagner hablaremos
en una suave paz no interrumpida.
Mi ropa coserá cuando esté rota
y me hartará de amor y de compota.
Un himno entonaremos
a la naturaleza,
y entre dulce sonrisa y dulce llanto,
filosofía, música y cerveza
formarán nuestro encanto.
A Dios elevaremos nuestras preces:
me trocaré en un hombre muy sesudo
y, serio y barrigudo,
seré padre catorce o quince veces.

Buena está una alemana.
Pues ¿y si me tocara una italiana,
o una turca soberbia,
o una hermosa rumana, o una serbia,
o una rusa (una Olga
«que ha nacido en las márgenes del Volga»),
o una montenegrina,
o una belga con fama de heroína,
o una austriaca elegante,

o una griega divina,
o una... ¡no! no sigamos adelante.
Es un tema escabroso
ese harán bien surtido y peligroso.

También me gustaría una francesa
más bien flaca que gruesa,
que se pintase un poco
y con su ingenio me volviera loco,
enamorada de cualquier futesa,
censora más aguda que Aristarco,
algo Claudina y algo Juana de Arco,
con su poco de artista.



cocinera y modista,
alegre, espiritual y que me amase
...y que no me engañase.

Una inglesa muy rubia y con perrito
¡ay! ¡cómo me abriría el apetito!
La inglesa, el perro y yo ¡lindo terceto!
seríamos felices por completo.

¡Qué se acabe la guerra
y que venga de Prusia o de Inglaterra,
pero que venga pronto,
la jamona o la chica



de buena planta y rica
a quien adoro en sueños como un tonto!

De Austria, Bélgica o Francia,
no hay duda que vendrán en abundancia
¡y que traerán platita! ¡es lo primero!
Yo no sigo estudiando ¡qué demonio!
se trata de un negocio de importancia.
¿Y no voy a encontrar un usurero
que sobre mi futuro matrimonio
se apresure a prestarme algún dinero?

DIBUJOS DE SIRIO.



-PLUS ULTRA-

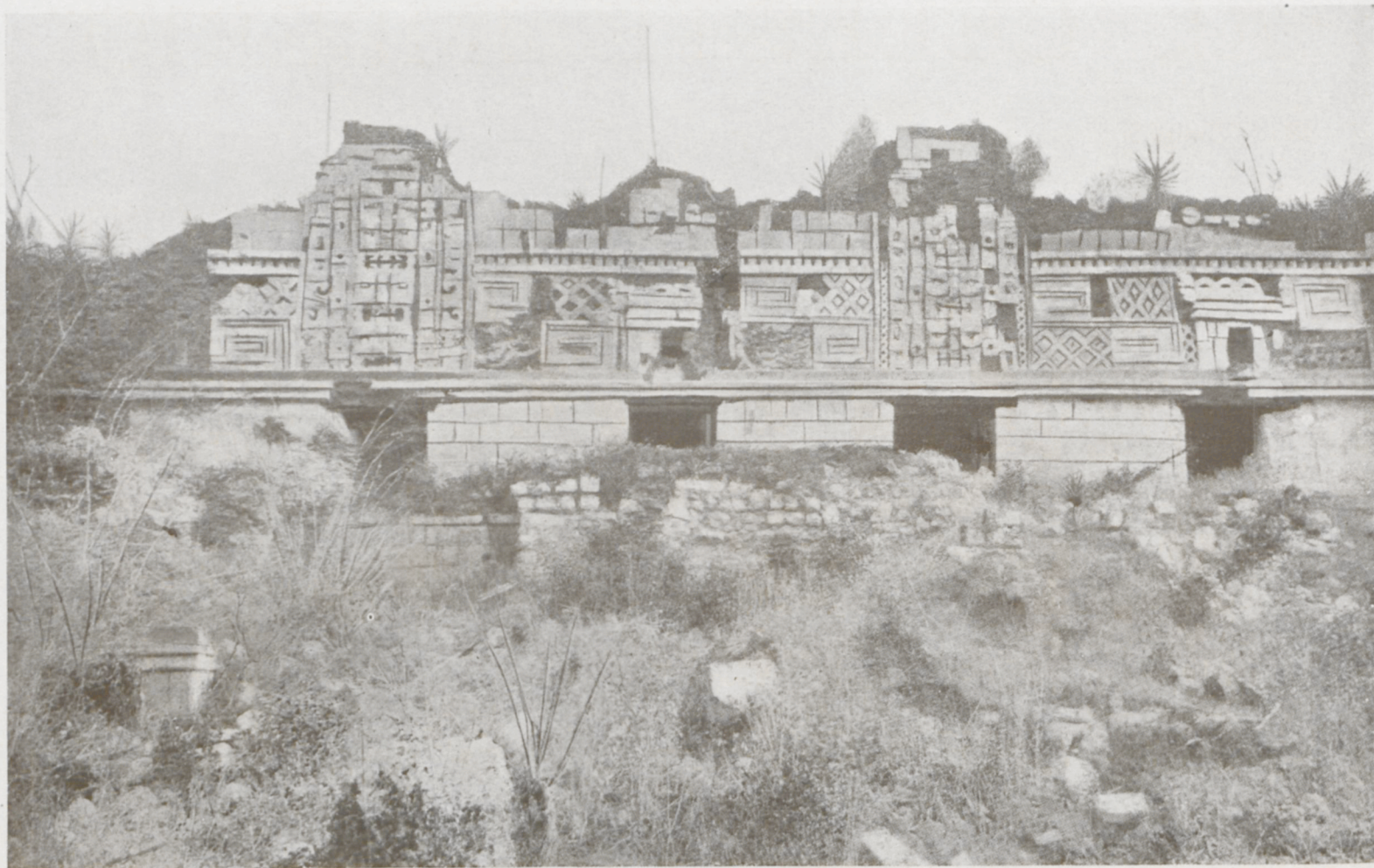


La gente chic fuma

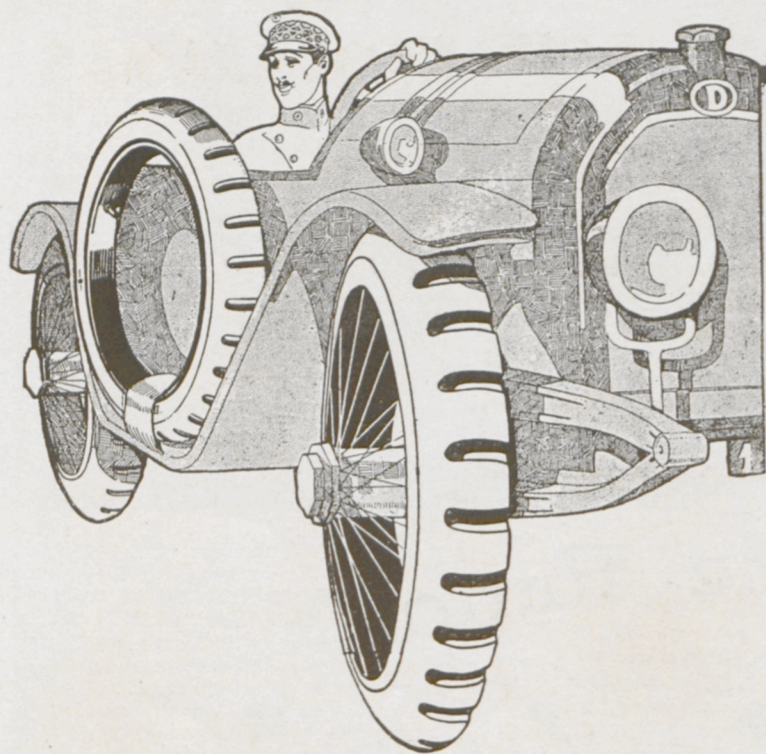
tabacos
Reina Victoria

tabacos 333

RUINAS DEL "MONASTERIO", EN YUCATÁN



UNA DE LAS MÁS HERMOSAS OBRAS DE LA ARQUITECTURA PRECOLOMBIANA, ES EL «MONASTERIO» O «CAN DE LAS MONJAS», EXISTENTE EN UXMAL (PENÍNSULA DEL YUCATÁN).
LOS MAYAS DEJARON COLOSALES HUELLAS DE UNA CIVILIZACIÓN QUE HABÍA ALCANZADO A PRODUCIR UN ARTE EXQUISITO.



PNEUMÁTICOS

DUNLOP

CON ELLOS SE CONSIGUE

VELOCIDAD

RESISTENCIA

DURACIÓN

USARLOS Y ADOPTARLOS, ES UNA COSA MISMA.

EXISTENCIA EN TODAS
LAS MEDIDAS EUROPEAS
Y NORTEAMERICANAS

1299 - VIAMONTE - 1299

UNION TELEFONICA, 6301, JUNCAL

"AL CELESTE IMPERIO"

ANTIGÜEDADES
Y
OBJETOS
DE ARTE
EN
PORCELANA
CHINA
SATSUMA
MARFIL
Y
BRONCE



NOVEDADES
FANTASIAS
SEDERIAS
BORDADOS
KIMONOS
MANTONES
DE
MANILA

WONG LEE Y Cía. 司公利宏

CARLOS PELLEGRINI, 500

ANEXO:

LAVALLE, 1023



¡Pruébalos... verás qué ricos!...

CÓMO SE ELABORAN EN EL PAÍS, CON PRODUCTOS NACIONALES, ESTOS DELICIOSOS

Bonbons Extra

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR LA
CONFITERIA LOS DOS CHINOS
DE GONTARETTI HNOS.
ALSINA Y CHACABUCO - BUENOS AIRES
LOS DOS TELÉFONOS

SUPERAN POR SU FRESCURA
A LOS MEJORES IMPORTADOS.

SE VENDEN EN CAJAS DE VARIOS TAMAÑOS Y SUELTOS A \$6.— EL KILO,
EN LA FÁBRICA Y EN LA

CASA ARGENTINA SCHERRER
161, SUIPACHA, 185 - BUENOS AIRES



BILLETERA DE SEDA CON FILOS Y
MONOGRAMA DE PLATA.

MONOGRAMAS

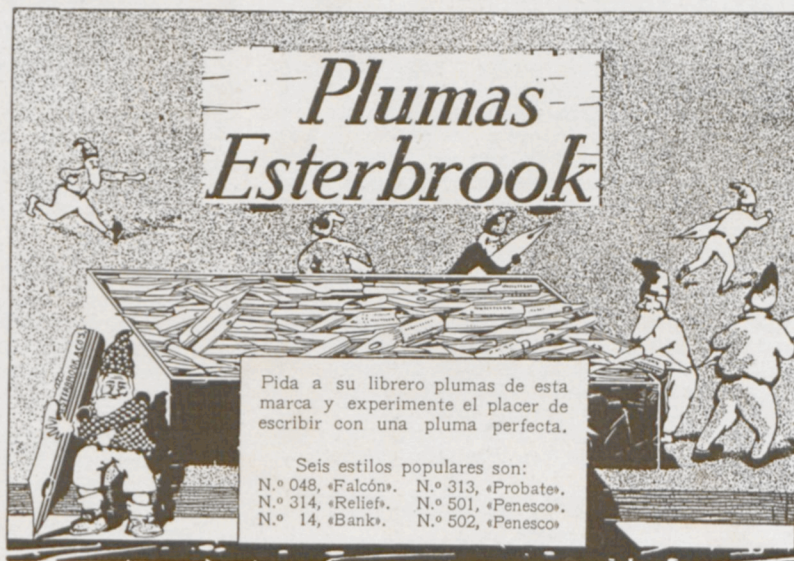
EN ORO Y PLATA
ESTILOS MODERNOS

NOVEDADES: EN BOLSITAS PARA SEÑORAS — CARTERAS PARA CABALLEROS — CARPETAS PARA ESCRITORIO — PORTA DOCUMENTOS — BILLETERAS — PORTA MÚSICAS — MONEDEROS.

SE HACEN COMPOSTURAS Y TODA CLASE DE ENCARGOS.

CASA BISH

ESMERALDA, 81-U. T., 1470, AVENIDA



**Plumas
Esterbrook**

Pida a su librero plumas de esta marca y experimente el placer de escribir con una pluma perfecta.

Seis estilos populares son:

N.º 048, «Falcón». N.º 313, «Probate».
N.º 314, «Relief». N.º 501, «Penesco».
N.º 14, «Bank». N.º 502, «Penesco».

ARTISTAS NORTEAMERICANAS



DORATHY DICKSON GIRL O'MINE.

El dinero, unido a la generosidad en gastarle y a ese exquisito buen gusto de que en todas las ramas del arte están dando inequívocas pruebas los norteamericanos, hace verdaderos prodigios.

Júzguese por la indumentaria de las tres bailarinas cuyos retratos reproducimos en esta nota, que tomaron parte en un festival a beneficio de los heridos en la guerra. La propiedad y riqueza de los trajes, así como la maestría de ellas las hace resistir ventajosamente toda comparación con sus rivales de Europa.



MIS PETER MIJER.



MISS GERALDINE TITZGERALD.



LOS BARRILLOS DEJAN EL CAMPO

UN remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto, está ahora en general uso en todo «boudoir» de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso lleno de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido, usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días, a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

UNA CABELLERA NATURALMENTE ONDULADA

EL buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la

SECRETOS REVELADOS DE COMO PUEDE CONSERVARSE LA HERMOSURA JUVENIL

POR

CHARLOTTE ROUVIER

propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

RENOVACIÓN DE CUTIS POR ABSORCIÓN

SI su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese un poco de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quitese por la mañana con agua y jabón y un salpicon de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado, que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.

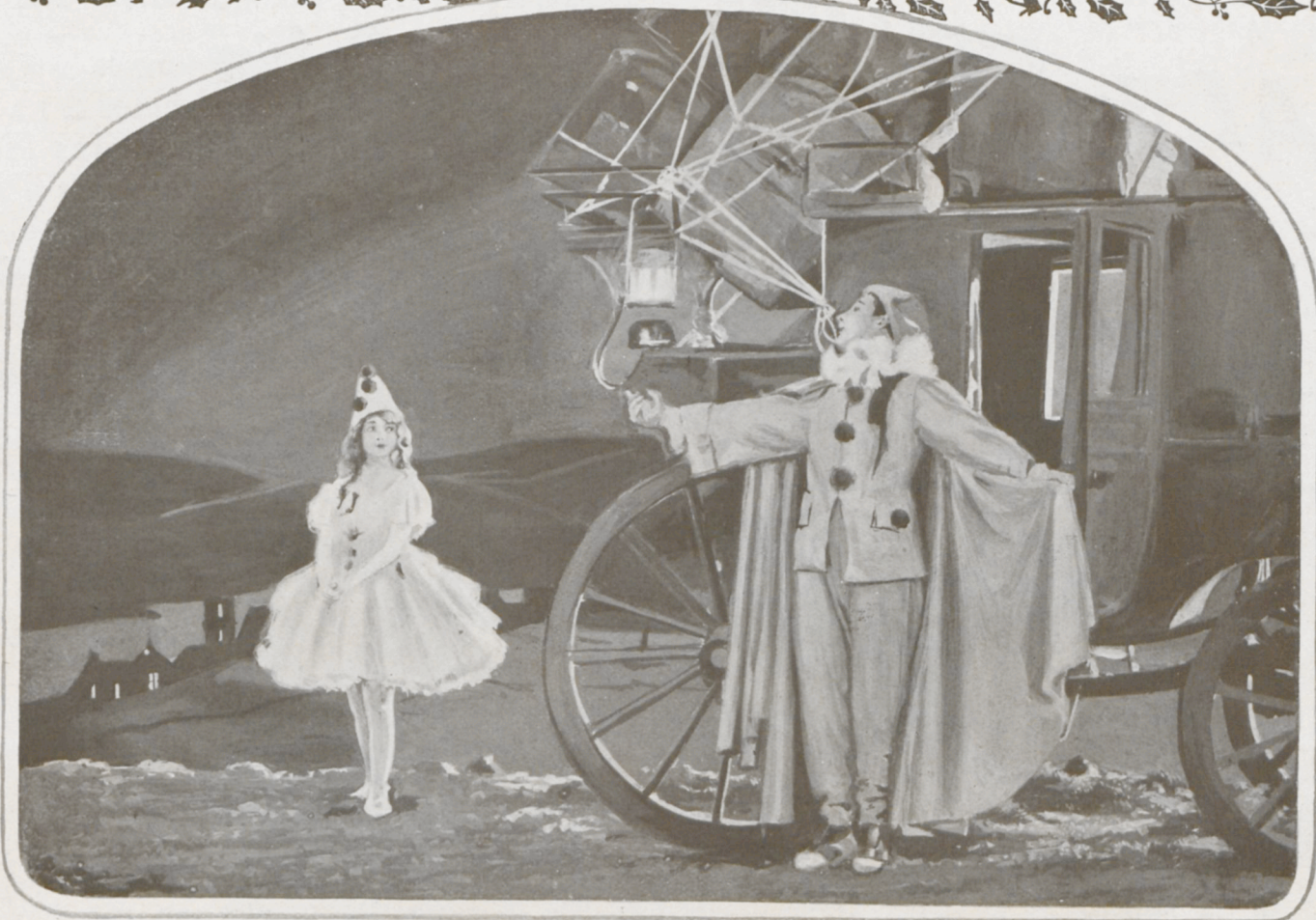
Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras en inglés «pure mercolized wax», impresas en azul.

SUPRESIÓN DEL BOZO EN LA MUJER

PARA las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

CANAS A UN LADO

LAS canas son a menudo una seria contrariedad que se presenta tanto a hombres como a mujeres cuando aun se encuentran en la plenitud de su vida. Las tinturas para el cabello no deben usarse siempre porque sus inconvenientes son obvios y además causan perjuicio al pelo en muchos casos. Pocas personas saben que una fórmula muy sencilla, fácilmente hecha en casa, devuelve a las canas el color primitivo del cabello, de la manera más inofensiva. Basta con que compre usted dos onzas de tammalite concentrada en casa de un boticario, y las mezcle con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplique usted esta sencilla e inofensiva loción a su cabello durante unas cuantas noches, por medio de una esponjita, y las canas desaparecerán paulatinamente. La loción no es grasienta ni pegajosa, y ha sido probada con éxito una y otra vez durante varias generaciones por las personas que han tenido la dicha de poseer la fórmula. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.



...O Colombina, il tenero
fido Arlecchin
é a te vicin!
Ver te chiamando,
e sospirando aspetta il poverin?...

DESDE EL 1.º DE AGOSTO
REGIRAN ESTOS NUEVOS PRECIOS
PARA LA VENTA DE MIS RENOMBRADAS

AGUAS DE COLONIA

DESTILADAS SOBRE FLORES

LE SANCY

Kendal

Nora

Duc



«LE SANCY» SIMPLE
IDEAL PARA EL BAÑO

Frasco grande... \$ 3.70
» medio... » 2.20
» cuarto... » 1.50
» chico... » 0.45



«LE SANCY» AMBRÉE
DELICIOSA PARA
EL TOCADOR.

Frasco grande... \$ 5.70
» medio... » 3.30
» cuarto... » 2.—



LOCION
«LE SANCY»
De rica e inconfundi-
ble fragancia, \$ 2.90



«NORA»
EXTRA FINA
Frasco grande... \$ 7.50
» medio... » 4.50



«KENDAL»
EXQUISITA Y SUAVE
Frasco grande, \$ 5.80
Loción... » 3.60



«DUC»
ÚNICA POR SU DELICADO
AROMA
Frasco grande... \$ 5.80

NOTA: ESTOS PRECIOS RIGEN SOLA-
MENTE PARA LA CAPITAL. PARA EL
INTERIOR SE AUMENTARÁN 0.20 CEN-
TAVOS LOS FRASCOS GRANDES TAMA-
ÑO DE UN LITRO Y 0.10 CENTAVOS
LOS DEMÁS.

RECOMIENDO MUY ESPECIALMENTE AL
CONSUMIDOR, LA VENTAJA QUE LE REFOR-
TA CONSERVAR Y DEVOI, VER LOS FRASCOS
VACÍOS, POR LOS CUALES LAS CASAS DE
VENTA ABONAN LOS PRECIOS QUE HE DA-
DO A CONOCER EN AVISOS ANTERIORES.

PÍDALAS EN FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

MEDRANO, 476 - BLAS L. DUBARRY - BUENOS AIRES

POR LA MAÑANA
al levantarse, tómese un vaso de
agua que con

SAL de FRUTA ENO

(ENO'S FRUIT SALT)

Se habrá vuelto
hervorosa y refrescante.
Antes del desayuno, es un tónico
que provoca el apetito y la digestión, despeja la
cabeza, estimula el hígado y hace el efecto apetecido en los intestinos.
Obra naturalmente, sin causar nunca cólicos ni malestar, de tomar agradable,
seguro para niños y enfermos. Emplearla por la mañana es dar buen comienzo al día.

Preparada solamente por J. C. ENO, Ltd., Londres, S. E. Inglaterra.

¡OJO CON LAS IMITACIONES! NUESTRA MARCA DE FÁBRICA ESTÁ REGISTRADA.

VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.

Aquí tiene usted una fortuna!

Criadero "Excelsior"
Establecido hace 30 años.

HUEVOS para empollar.
POLLOS de 1 a 5 meses.
CONEJOS importados.
COLMENAS y ABEJAS.

AVES de raza pura, 100 clases distintas
INCUBADORAS modernas.
GATOS de Angora y Persia.

APARATOS y ÚTILES PARA LA INDUSTRIA
LECHERA Y FRUTICULTURA

PIDAN CATÁLOGO ILUSTRADO, REMITIENDO 50 CENTAVOS
EN SELLOS

BELGRANO, 499, esq. Bolívar



LA CASA QUE SIEMPRE SABE CONSEGUIR NOVEDADES.

LA CASA QUE HA PUESTO
DE MODA LOS ARTICULOS:

"KEWPIES"
"JOVEN INGENIOSO"
"MI PUEBLO"
"TEATRO DE LOS NIÑOS"
"CRISTAL NEGRO"
ETC., ETC.

LA CASA QUE INVENTÓ

"LAS FLORES JAPONESAS"

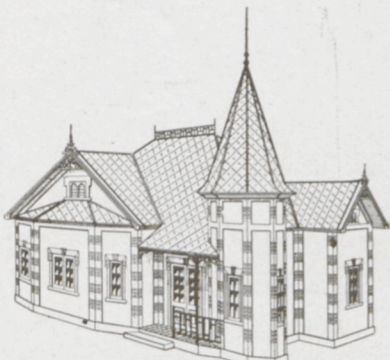
ES LA CASA ARGENTINA

METROPOL BAZAR

F. STAROPOLSKI

340-CARLOS PELLEGRINI-340

LA CONSTRUCCIÓN IDEAL PARA LA CAMPAÑA MAMPOSTERIA EN CEMENTO ARMADO SISTEMA "CHACON"



Este precioso chalet por \$ 6.800 m/n. como ré-
clame, listo para ser habitado; con buen piso,
cielos-rasos, puertas, ventanas, techos, pintura,
etc. Comodidades: 3 dormitorios, salita, come-
dor, galerías, corredor, baño y cocina.

Aprobada y reconocida, como la mejor
construcción económica del mundo. En dos
años han sido construidos más de 200 es-
tablecimientos rurales y edificios varios, en
la República.

Son contra ciclones y cambios atmos-
féricos, repele la humedad y la acción de
los movimientos sísmicos; es una construc-
ción por excelencia liviana, muy rápida y
de gran estética, higiene y confort.

La casa construye toda clase de edifi-
cios, chalets, cremerías, galpones, caballe-
rías, garajes, capillas, depósitos, y en ge-
neral, todo lo perteneciente al ramo, con
nuestro sistema "CHACON".

Tenemos informes aprobados, por altas
personalidades argentinas, que ponemos a
disposición de nuestros señores clientes.

REMITIMOS PLIEGOS DE CONDI-
CIONES, CATÁLOGO E INFORMES
GRATIS A QUIEN LOS SOLICITE.

R. CHACON HNOS.
ALSINA, 1537, Bs. As. - U. T. 5448, LIB.



PLUS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Bs. Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN TODA LA REFÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares).....	\$ 3.- m/n
Semestre (6 ").....	" 6.- "
Año (12 ").....	" 11.- "
Número suelto.....	" 1.- "

EXTERIOR

Año.....	\$ oro 5.-
Número suelto.....	" 0.50

Pueden solicitarse subscripciones o ejemplares sueltos a to-
dos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la
administración, calle Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

ARTE, MODA, BELLEZA Y CONFORT

CONDICIONES QUE SE AUNAN EN TODA OBRA EJECUTADA POR

Thompson
Musley Ltd



HERMOSA REPRODUCCIÓN DE UN SOFÁ, ÉPOCA SIGLO XVIII,
Y BIOMBO DE CUERO REPUJADO, EN EXHIBICIÓN EN EL
DEPARTAMENTO DE ANTIGÜEDADES.

FLORIDA 833

BUENOS AIRES

PHILIPS
ARGA

Lamparita de alta calidad.

Fabricantes: PHILIPS Ltd. — Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD



Industrieanlagenbau und Projektmanagement
mm



Ibero-Amerikanisches
Institut
Preußischer Kulturbesitz

2.0	5.6	5.0
2.2	6.3	4.5
2.5	7.1	4.0
2.8	8.0	3.6
	9.0	3.2